FRAY MOCHO

Año V — BUENOS AIRES, 24 DE NOVIEMBRE DE 1916 — N. 239

LAS JIRAS PRESIDENCIALES



—Vi al presidente el otro día, que iba con el ministro de guerra al depósito de contraventores. Y me asusté: creí que iba a dejar allí al ministro.



Dos extrañas tribus del continente negro

Recientemente el inglés Hilton-Simpson ha visitado algunas tribus poco conocidas del interior de Africa, trayendo de allí curiosas informaciones.

Una de esas tribus es la de los Bambala, un pueblo generalmente pacífico con los extranjeros, pero casi siempre en guerra con los limítrofes. La única arma de que se sirven es el arco, cuyo manejo aprenden todos desde la más tierna edad. Esos indígenas acostumbran untarse el cuerpo con una mezcla de aceite y de creta rojiza, lo que, a los reflejos del sol, les da toda la apariencia de estatuas de bronce.

Su pasión dominante es el juego y, jugando, no son dueños de sí: después de las primeras pérdidas, exasperados, son capaces de jugarse cuanto poseen, hasta sus mujeres y, en los casos extremos, su libertad personal.

Son también aficionados a la música. Los niños tienen una gran pasión por cierta especie de flautas que tocan con las narices. Pero su instrumento favorito es el ''marimba'', muy grande y bastante parecido al xilófono.



Mujer babunda, con el pecho cruzado por rayas blancas para indicar su condición de viuda.

Los Bambala a que nos referimos son los del sud; los del norte son caníbales, gustándoles comerse a sus prisioneros de guerra, más bien por tradicional costumbre que por verdadera afición a la carne de sus semejantes.

Por lo demás son de bonísima índole y se hacen pronto amigos serviciales de los extranjeros.

Otra tribu no menos interesante es la de los Babunda, los cuales saben dar a sus poblaciones el aspecto de las civilizadas. Las cabañas están bien construídas, casi artísticamente, y el amor de los habitantes por las construcciones va tan lejos que tienen cabañas especiales hasta para los pollos, al paso que, en otras tribus, éstos viven en absoluto abandono.

Los Babunda son físicamente una raza muy bella y a sus gracias naturales saben añadir ornamentos de todo género, mostrándose especialmente hábiles en el difícil arte del peinado. El material de que más consumo se hace para la tualeta es la creta rojiza que sirve para trazar líneas y dibujos de toda clase sobre la carne desnuda del pecho y la espalda.

En el territorio de los Babunda son muy frecuentes y recios los temporales.

Digna también de ser conocida es la tribu de los Bapindji que ocupan los islotes del curso superior del río Kwilu, donde los paisajes naturales son de extraordinaria belleza. En las aguas de su río, que están llenas de rápidos y de vórtices, los indígenas han llegado a convertirse en nadadores formidables y jamás se da el caso de que se ahogue ninguno.

La rapidez con que llegan las noticias desde un pueblo a otro se explica fácilmente: los Bapindji poseen un completo código de señales, y las noticias son también transmitidas por medio de golpes dados sobre un gigantesco tamtam, pendiente de una fuerte pértiga.

En honor a la verdad debe consignarse que las tribus de que hemos hablado, si bien se pelean con mucha frecuencia entre ellas, hasta por causas fútiles, son en cambio buenos, atentos y considerados con los extranjeros que llegan a visitarlos. Esta cualidad tenía naturalmente una gran importancia para la expedición, por lo peligroso que es atravesar países donde la más leve descortesía puede ser causa de hostilidades, cuando no se dispone de hombres capaces de respetar los bienes y las susceptibilidades de los otros. Además, los porteadores bambalas dieron siempre pruebas de clara inteligencia y de mucho celo, esforzándose por servir de ayuda en todas ocasiones y en todas formas, y particularmente en las contingencias más difíciles, a los exploradores que llegan a visitarlos.



Arqueros bambalas

La expedición atravesó dos poblaciones entre las cuales se había declarado la guerra; pero con gran sorpresa los exploradores pudieron constatar, pasando la noche entre los indígenas, que nada especial indicaba el estado de lucha en que las dos tribus se encontraban. El jefe de una de las dos poblaciones recibió a los expedicionarios en su casa con muestras de la mayor efusión, pero se excusó de no poder hacer más por hallarse sumamente ocupado con los preparativos bélicos. Pedir más hubiera sido gollería.

AL MARGEN DE LA GUERRA

LA BATALLA DEL SOMME.—LAS TROPAS QUE TOMARON Y GUARDARON BOUCHAVESNES

Por excepción demasiado rara, la censura francesa ha permitido a los diarios designar a los tres batallones de alpinos cuya carga heroica conquistó la importante posición de Bouchavesnes. Al mismo tiempo, la prensa han rendido un justo y magnífico homenaje a los regimientos de línea que han ayudado a esta brigada de alpinos y completado su obra, conservando la aldea conquistada a pesar de los cuatro furiosos contraataques que los alemanes, en formación cerrada, dirigieron contra Bouchavesnes.

Las pérdidas sufridas prueban el heroismo de estas tropas. No obstante, hay que prevenir al público contra las apreciaciones de los eternos pesimistas. Una de las consecuencias del nuevo método de combates en campo raso, es que el soldado menos protegido corre más peligro, pero el peligro es menos grave para las tropas francesas que combaten únicamente en líneas dispersas. No puede decirse otro tanto con respecto a los alemanes, que todavía insisten en su procedimiento de cargar en columnas compactas, sobre las cuales la artillería y las ametralladoras ocasionan espantosos estragos. Delante de Bouchavesnes había un punto donde el contraataque particularmente vigoroso acumuló los cadáveres formando un montón enorme. Ahora bien; en este montón había 327 alemanes, contra 35 franceses solamente. La lucha, justo es decirlo, se había desarrollado en los bordes inmediatos de los puestos de ametralladoras franceses. Aunque los alemanes sigan siendo dueños todavía del empleo de estás terribles máquinas de guerra, los franceses en cambio han aprendido la verdadera manera de servirse de ellas, es decir, de desenmascararlas en el último momento para fusilar a los hombres casi a boca de jarro. El montón de cadáveres de que hablamos estaba allí para demostrar que también en está rama han hecho los franceses progresos extraordinarios.

Los relatos oficiales, en su concisa brevedad, hacen insuficientes las visiones de estos campos de batalla donde tanto heroísmo sublime se derrocha. He aquí, no obstante, una anécdota tomada entre otras muchas igualmente significativas.

En el asalto de Bouchavesnes, una hilera de soldados que acababa de apoderarse de una trinchera enemiga, es reemplazada por otra. Los asaltantes han sufrido grandes pérdidas y tienen que retirarse un poco a la retaguardia para reforzarse. Se pasó lista para ver los que faltaban. ¿Fulano de Tal? Alguien responde: "Muerto; estaba delante de mí cuando cayó; me empujaron por detrás y tuve que pasar sobre su cuerpo; vi la cabeza que con un pedazo del hombre rodaba por tierra". El hombre puso toda su energía de soldado disciplinado para dar estos detalles precisos. Cuando terminó estaba lívido, se desplomó y cayó con el rostro contra el suelo y los brazos en cruz. Lo levantaron; no tenía nada, ni siquiera un arañazo; pero aquél cuyo cadáver decapitado había pisoteado, era su hermano, que la víspera había llegado a incorporarse a la compañía, y no obstante, en medio de tantos sufrimientos y tanto esfuerzo sobrehumano, frente a la muerte que acecha los soldados conservan una entereza de ánimo asombrosa.

En el carnet de ruta de uno de ellos encontramos estas líneas, llenas de emoción, acerca de la muerte de un pobre asno. "Aquí no llegan los convoyes automóviles de abastecimiento ni los carros, ni los mulos siquiera. Entonces hubo que recurrir a los asnos, algunos borriquillos enanos. Un hombre basta para conducir diez, y ellos son los que se encargan de llevarnos la comida, bien insuficiente, dicho sea de paso. Antes de ayer encontré a uno de estos borriquillos que yacía en el fondo de uno de esos cráteres que dejan las granadas. Yo no sé lo que le había ocurrido, pero su cuerpo formaba una masa rojiza, que atravesaba la raya blanca y rota de su espina completamente descarnada. No obstante, vivía todavía el pobre animal, y sus patas dislocadas se retorcían de dolor. Cogí entonces mi revólver, y desde lo alto disparé contra él. Vi la mirada del pobre borriquillo que se apagaba dándome las gracias por la acción y vi también claramente el movimiento de sus párpados que se cerraban terminado el sufrimiento".

DIPLOMATICO DESENGAÑADO Y DIPLOMATICO DESOLADO

Cuando el gobierso rumano tomó en su famosa sesión la decisión de entrar en guerra, el rey y sus ministros, de común acuerdo, juzgaron conveniente advertir inmediatamente al conde Czernin, embajador de Austria-Hungría, cuya delicadeza y cuya corrección habían sido siempre perfectas. Un alto funcionario rumano se presentó, pues, en la legación de Austria con el texto de la declaración de guerra.

—"Mi gobierno me envía para cumplir una grave misión. Tengo que dar lectura a vuestra excelencia de un documento cuya importancia no se le escapará."

Después de haber oído el enunciado de las reivindicaciones con que comienza la declaración de guerra, el ministro de Austria, fatigado por la extensión de la lectura, no comprendiendo de qué se trataba, exclamó:

—"Déjeme usted reir, señor. Es inútil que siga usted leyendo..."

—"Perdone vuestra excelencia — replicó el alto funcionario rumano,—si no puedo asociarme a su hilaridad: pero sólo me queda una línea que leer; hela aquí: "A partir de mañana, Rumania se considerará en estado de guerra con Austria-Hungría".

El conde Czernin lanzó un grito de estupefacción y, encontrando de nuevo toda su delicadeza, saludó friamente a su interlocutor. Lo había comprendido todo.

A este retrato de un diplomático desilusionado y estupefacto, hay que añadir el del ministro de Turquía, el bueno de Sefá Bey. Este hombre excelente, cordial y sin malicia, cabeza de buen turco y buena cabeza de turco, al saber la noticia de la guerra no pudo dejar de expresar su dolor. No creía lo que acababa de oir. Se lanzó a la calle para hallar confirmación y se lanzó llorando en brazos de todos los rumanos que encontraba, exclamando:

—"¿Pero es verdad que vamos a ser enemigos? ¡Eso no es posible! ¡Vaya una historia! ¡Yo que estaba tan bien aquí! ¡Quién hubiese podido pensar jamás una cosa parecida!"

Se trató de consolarlo, prometiéndosele que la guerra no sería larga y que más tarde podría volver como amigo. Pero no importa: Sefa Bey seguía inconsolable. Al parecer, no tenía mucha prisa en volver a ver las orillas del Bósforo, que considera acaso un poco peligrosas. Entre los diplomáticos desengañados, es el diplomático desconsolado.

(De *L'Information Universelle.*)

"Fray Mocho" en Montevideo





Durante la visita anual de los miembros de la Alta Corte de Justicia a las cárceles. — A la izquierda: los visitantes saliendo de la Penitenciaría. A la derecha: lunch ofrecido a los miembros en la carcel correccional.



Comisión de damas que se encargó de la defensa de las mujeres encausadas.



Lunch servido en el Club Español, en honor del nuevo ministro de España en el Uruguay.

Aventuras de don Juan Barrigón

Don Pánfilo cazador de mariposas

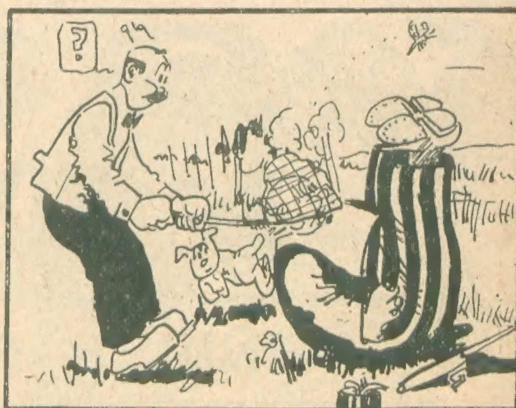
















Estudiantiles. - Los nuevos profesores en Ciencias y Letras


Sr. Virgilio Fariña Núñez, profesor en Letras


Sr. José Calderaro.—Letras.


Sr. Armando L. Casafuz.—Letras.


Sr. Julián García Velloso.—Letras.


Sr. Juan Carlos Astolfi.—Letras.


Sr. Doroteo Caro.—Letras.


Sr. Romualdo Ardissone.—Letras.


Sr. José Más, profesor en Ciencias.


Sr. Carlos L. Bosch. Ciencias.


Sr. Juan P. Arabel.—Ciencias.


Sr. Francisco Lamenza.—Ciencias.

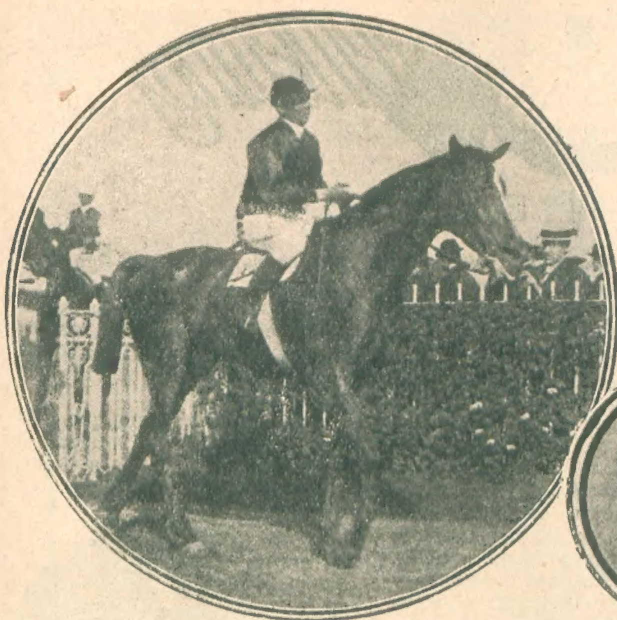

Sr. Alfredo Fazio.—Ciencias.


Sr. Eduardo A. Laurín.—Ciencias.


Sr. Miguel Chimento.—Ciencias.


Sr. Juan B. Ardizzone.—Ciencias.

La vencedora del clásico Comparación



El domingo último se corrió el ''Comparación''—tiro: 2.200 metros; premio: 15.000 pesos,—ganándolo en buena ley la óptima Canora, por Old Man y Campanilla, del stud Los Rosales, en 2'18" 1/5. Cuidador: Vicente Fernández.

Turfmen de línea



David Englander, el jockey clásico, cuya buena estrella para los ''grand-prix'' tanto admira su colega Mingo (y ''anque'' Cardoso).

El viejito don Norberto J. Rodríguez, propietario del stud ''La Posta''.— Alegoría de Fly.

Notas Femeninas

La moda en Buenos Aires



Traje de brin azul lino, adornado con soutach azul más obscuro

Entre los accesorios más bonitos del tocado femenino, figura en primer término las bolsas o carteras.

Infinitas variedades pueden surgir en la interpretación de su fabricación, como también diferentes serán según la hora en que se llevarán, y depende en parte la elección de la cartera del traje que acompaña, dando así una nota más de elegancia al conjunto del arreglo.

Aprovechando la racha de interés para todo lo antiguo que está soplando con gran intensidad en nuestra sociedad, puede resultarnos provechosa una visita a los roperos o cajones de la casa en donde quedan guardados y archivados los trapos viejos que fueron otrora, vestidos y trajes magníficos llevados por nuestras abuelas.

Si la suerte nos acompaña y nos permite encontrar en nuestra exploración un pedazo de terciopelo estampado de color apagado, o un retazo de seda brocato o bordado, tendremos los elementos más apropiados para confeccionar una "escarcelle" o bolsa antigua, verdaderamente regia. Haremos una bolsa de fondo ovalado o fruncido—en este caso disimulará el fondo una borla basante pesada,—y cerraremos la bolsa con una cinta pasada en argollas, cosidas sobre el forro interior si son sencillas, o sobre la misma tela, al exterior, si son de un trabajo bonito.

Ahora, si nuestras señoras abuelas o bisabuelas conservan algunas de estas bolsas antiguas, enormes de grandes, con un cierre lindo de plata cincelada o de plata dorada con incrustaciones de pedrerías, tratemos que nos regale la prenda para lucirla nosotras. Sacaremos el cuerpo de la bolsa, el cual antiguamente era de seda gruesa, negra y opaca. Haremos una bolsa más corta, de terciopelo o de seda, negro o azul si el cierre es de plata antigua, de cualquier color—el que venga bien—si es dorado y con adorno de pedrerías, y lo coseremos al cierre. El forro queda precioso de seda blanca con brocato, oro o plata,—o para bolsas negras, de cinta ancha Pompadour con dibujos grandes.

Lo mejor para dejar constancia de la antigüedad de la bolsa, es dejar cierre y cadena sin limpiar; resulta el conjunto más discreto, y el "cachet" de antiguo es bonito.

Las que no tienen bisabuelas o, si las tienen, que no sean generosas, podrán competir muy bien como elegancia con las poseedoras de carteras antiguas. Necesitarán un poco de paciencia y buena vista. Con mostacilla harán unas obras de arte, lo que explicaré en una de mis próximas charlas.—**LILA.**



Traje de voile gris pálido, con cinturón terminado con borlas de pasamanería, cuello y puño paño color topo; bordado soutache topo en la polera y la blusa.

ONDINA

EL CORSE PREFERIDO POR LAS SEÑORAS QUE VISTEN CON DISTINCION.

Hemos puesto en venta en estos días una nueva serie de tipos de gran chic. Visite la exposición especial que celebramos en nuestro ANEXO.









33—CORSE en coutil brochee de seda, corte especial, corrige las líneas del cuerpo, semialto y largo de caderas, muy recomendable para personas gruesas, con elásticos, adornado con valencianas y cintas, cuatro ligas, $ **28.—**

54—CORSE en coutil liso arrasado, modelo de moda, entallado en la cintura, sumamente práctico, adornado con puntillas, cuatro ligas, en rosa, celeste y blanco, a pesos **6.50**

43 C—CORSE en coutil floreado, semialto de busto, corto de caderas, muy cómodo para diario y apropiado para personas de edad, adornado con puntillas, dos ligas, colores rosa, celeste y blanco . . . . $ **5.90**

66—CORSE en brochee de seda, de garantido resultado; este modelo ha sido cortado especialmente para sostener y hermosear las líneas del cuerpo, adornado con encajes y cintas, a pesos **25.50**









68

68—CORSE en coutil brochee de seda, corte elegante, muy flexible al talle, adornado con encajes y cintas, cuatro ligas, colores rosa, celeste y blanco . . $ **17.90**

55 CORSE en brochee especial, entallado en la cintura, semialto, poco emballenado y liviano, apropiado para personas de medianas proporciones, adornado con valencianas y cintas, 4 ligas . . . . $ **15.90**

69—CORSE en rico coutil con lunares de seda, especial para reducir y suavizar las líneas del cuerpo, entalla la cintura, adornado con encajes y cintas, cuatro ligas, $ **16.50**

149—CORSE en tela especial, de garantido resultado, entallado en la cintura, largo de caderas, con ligas cruzadas que permiten toda comodidad al cuerpo, adornado con puntillas y cintas . . . . . . $ **12.90**

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES LONDRES PARIS

GATH & CHAVES Ld.

ANEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia

Estación nueva

Decoración nueva

Muebles de Verano

Gath & Chaves *exhibe actualmente en su Casa Central, una inmensa y selecta variedad de Juegos de mimbre y caña de la India para vestíbulos. Juegos, Hamacas y Sillones pintados al laqué para jardines. Bancos de jardín, con o sin toldilla. Mesas de hierro, Sillas plegadizas, etc. etc.*

Se acaba de recibir y está también en exposición, una gran partida de Cretonas lavables. Muselinas con volados Muselinas madrás y Satines floreados.

Los precios que hemos marcado, son de verdadera excepción, y estimaremos nos visiten, en la seguridad de que la calidad óptima de los artículos que aquí ofrecemos, ha de contrastar evidentemente, con la modicidad extremada de los precios.

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd.

CASA CENTRAL: FLORIDA Y CANGALLO
DEPARTAMENTO MUEBLERÍA 5.º PISO

El auto de más fácil manejo

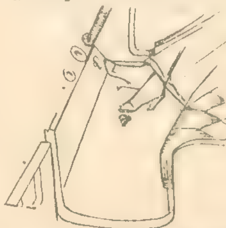
Al perfeccionar los automóviles "STUDEBAKER" hasta llevarlos al puesto halagador que hoy ocupan en el mundo, no sólo se han tenido en cuenta su solidez, su perfección de motores y de ajuste, su comodidad y su elegancia, sino que también, fundándose en la práctica y en las enseñanzas de una larga experiencia, se ha simplificado su manejo y control de forma que cualquiera puede sin largo y enojoso aprendizaje manejar cualquier modelo de coche "STUDEBAKER".

El dueño de un "STUDEBAKER" generalmente gusta de manejar el coche por sí mismo.

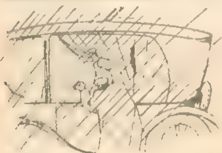
NADA HAY TAN MOLESTO en el manejo de la mayoría de los autos, como tener que bajarse del coche y exponerse a romperse un brazo o recalcarse una muñeca "dando manija". La práctica, la comodidad y hasta la estética aconsejaban la supresión de la manija.



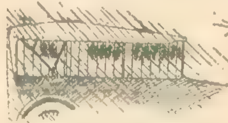
NADA HAY TAN PRACTICO como el arranque eléctrico de los coches Studebaker. Basta pisar un pequeño botón y el motor se pone en movimiento sin que el automovilista tenga que abandonar su asiento ni que hacer esfuerzos ni ridículas figuras.



OTRA COSA MOLESTA y fastidiosa es tener que poner las cortinas cuando inesperadamente sorprende la lluvia... Hay que bajarse del coche, empaparse hasta los huesos pretendiendo abrochar los botones y mientras tanto el auto se llena de agua y las cortinas quedan mal unidas.



LA LLUVIA NO MOLESTA CUANDO el coche es un "Studebaker" porque las cortinas se colocan en pocos segundos sin moverse nadie del interior del coche y con una sencillez y facilidad que asombran. Además están perfectamente ajustadas y su unión es hermética.



En los autos "STUDEBAKER" todo se controla sin esfuerzo, sin tener que estirar o encoger los brazos, ni que atender a veinte cosas diversas al mismo tiempo. La corneta eléctrica responde a un botón que está en el centro del volante de dirección. El freno de mano y la palanca de las velocidades están dentro del coche a la derecha del que guía y para efectuar los cambios basta mover con dos dedos la palanca, que responde en seguida.

"STUDEBAKER" HA ALCANZADO SU FAMA CUIDANDO DETALLES DE FABRICACION, DE COMODIDAD Y DE SENCILLEZ

D. B. RICHARDSON, Representante
AVENIDA DE MAYO 1235, Buenos Aires
THE STUDEBAKER CORPORATION OF AMERICA

Concesionarios en el Uruguay:
COATES Hnos.
SARANDI, 452
Montevideo



A las señoras les encanta dirigir un Studebaker.



FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

LUIS PARDO
REDACTOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSE M. CAO
DIBUJANTE

Año V — BUENOS AIRES, 24 DE NOVIEMBRE DE 1916 — N. 239

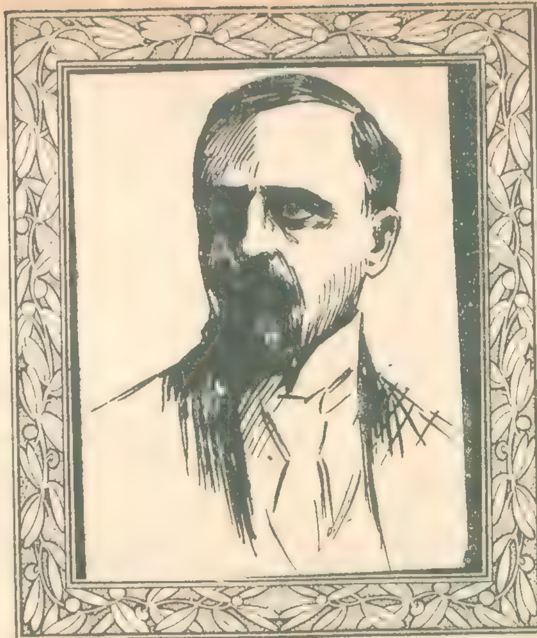
Don Pelagio ameno



Don Pelagio.—¿Estas son las provincias donde domina el partido radical?
Don Hipólito.—No; son las provincias invadidas por la langosta.
Don Pelagio.—Es lo mismo.

Dib. de Cao

EL JUICIO DE ZEUS



El popular escritor Enrique Sienkiewicz, fallecido recientemente.

Una tarde, Apolo y Hermes se encontraron en las alturas del Pnyx (*). Desde el borde de una roca escarpada contemplaban a Atenas.

La tarde era maravillosa. El sol, cruzado ya el Archipiélago y descendiendo hacia el mar Jónico, sumergía su disco radiante en el agua azulada, quieta y unida.

Las cumbres del Himeto y del Pentélico resplandecían aún, como bañadas en oro fundido, mientras los últimos fuegos del poniente envolvían la Acrópolis. Los blancos mármoles de los Propileos, del Partenón y del Erecteión tenían un tinte rosado, y el hierro de la lanza de la gigantesca Atenea Promakos centelleaba como un faro encendido sobre el mar.

Bajo la bóveda celeste, una bandada de buitres, de regreso a sus nidos ocultos en las rocas, cerníanse, con las alas desplegadas.

Al pie del Pnyx, la ciudad estaba todavía llena de animación. Junto a la gran fuente del Poiquileo, doncellas vestidas con blancas túnicas cantaban, reían bulliciosamente, llenaban de agua sus ánforas, se la ponían sobre el hombro y, el brazo levantado, alejábanse camino de sus casas, graciosas y ligeras como ninfas inmortales.

Una tenue brisa sopló de la llanura del Atica, llevando a las dos divinidades los ecos de las risas y de los cánticos.

Apolo, "la mirada perdida en la lejanía", escuchaba.

Entretanto, los fulgores del crepúsculo apagáronse lentamente y el movimiento cesó; los esclavos escitas cerraron las puertas y todo quedó en silencio. Una noche dulce como la ambrosía tendió un sombrío velo estrellado sobre la Acrópolis, la ciudad y la campiña circundante.

Pero las tinieblas no duraron mucho. Bien pronto la pálida Selene emergió del Archipiélago y navegó, como un bajel de plata por el azul espacio. Y de nuevo los mármoles de la Acrópolis se iluminaron, esta vez con una luz de un verde límpido que los tornaba semejanes a visiones de ensueño.

—Debo confesar—dijo el dios "del mirar lejano" —que Atenas se ha elegido una morada maravillosa.

—¡Ah, por algo es la diosa de la sabiduría! Ninguno hubiera podido hacer más atinada elección—respondió Hermes. Y luego, Zeus tiene por ella una gran debilidad. Para expresarle un deseo, a ella le basta con acariciarle la barba y él en seguida la llama su Tritogenia, su hija querida, hace todo cuanto ella le pide y aprueba todos sus actos con un movimiento de cabeza.

—Tritogenia me fastidia a veces—refunfuñó el hijo de Latona.

—También he notado yo que empieza a ponerse cargante—respondió Hermes.

—Como un viejo peripatético.

—Peor todavía, como sus adoradoras las atenienses.

(*) Plaza de la antigua Atenas, donde se verificaban las asambleas populares.

El dios radiante volvióse hacia el vencedor de Argos:

—Se diría que hablas de las atenienses con segunda intención. ¿Es que acaso no hacen la debida justicia a tus talentos?

—Fabulosamente, hijo de Latona.

¿Conque sí?—dijo Apolo.—¿Crees tú que hay en esta ciudad una sola mujer capaz de no gustar de mis cantos y de mi música?

—Sí, dios resplandeciente.

—Mira; si tú fueses un dios un poco más honrado, yo te propondría una apuesta, pero si tú pierdes, vencedor de Argos, me enseñarás en seguida los talones de tus sandalias. ¡Y cualquiera te encuentra después!

Pues no; te juro por el Hades, extendiendo una mano sobre el mar y la otra sobre el continente, que no haría tal cosa. Y este es un juramento que no sólo yo, sino los mismos magistrados de Atenas observan.

—Vamos, tú exageras. En fin, sea. Si pierdes tú, me llevarás a Trinacria un rebaño de bueyes de largos cuernos, que robarás donde te parezca, como el que me robaste en Piéride, de muchacho.

—Conforme. ¿Y qué recibiré yo, si gano?

—Di lo que quieres.

—Escucha, dios "del mirar lejano", voy a ser franco contigo, cosa que no me sucede a menudo, como tú sabes. Un día, Zeus me encargó de llevar no recuerdo qué mensaje; pasando sobre Trinacria, vi a Lampecia que, junto con Faetusa, apacentaba los rebaños. Desde aquel día, Lampecia está siempre ante mis ojos y en mi pensamiento. Si yo gano, es decir, si hay en Atenas una mujer que resista a tus cantos, tú me darás a Lampecia como esposa. Esto es todo lo que pido.

El dios del carcaj de plata meneó la cabeza.

—¡Es curioso encontrar el amor hasta en el corazón del patrono de los comerciantes! Bueno, está dicho: si ganas, te casas con Lampecia.

Los ojos de Hermes relampaguearon de alegría.

—Entonces, la apuesta está hecha—dijo—pero con una condición, se entiende: yo elegiré la mujer sobre la cual pondrás a prueba tu divino poder.

—Mientras no se trate de una palurda...

—Será una ateniense digna de ti.

—Confiesa que ya la tienes elegida.

—Así es.

—¿Soltera, viuda o casada?

—Casada, eso ni se pregunta; porque a ti te sería lo más fácil del mundo conquistar a una doncella o a una viuda nada más que con una promesa de matrimonio.

—¿Su nombre?

—Eriphila, esposa de un panadero.

—¡De un panadero!—replicó con una mueca desdeñosa el dios radiante.

—Qué quieres? Es la clase de gente con quien tengo más relación... El marido de Eriphila se encuentra ausente. Salió ayer para Corinto. Así que, cuando quieras, te haré conocer a Eriphila.

Una ligera ráfaga de aire levantó en sus alas invisibles a los dos dioses de las alturas del Pnyx y, un instante después, ambos se cernían sobre una casa próxima al Stoa.

El vencedor de Argos levantó con su poderosa mano el techo, tan fácilmente como una cocinera destapa su cacerola, y mostró a su compañero una mujer sentada en el interior de una panadería se-

parada de la calle por un simple enrejado y una cortina de lana.

—Mira.

Apolo miró.

Inclinada sobre la mesa, y a la luz de una lámpara de tres mecheros, la panadera aparecía absorbida por las cifras que su mano iba trazando sobre unas tablillas de mármol. Sus largas pestañas inclinadas proyectaban una sombra sobre las mejillas; de cuando en cuando levantaba la cabeza y miraba hacia arriba como tratando de recordar lo que tenía que escribir; entonces se podían ver sus admirables pupilas de un azul tan profundo, que, a su lado, el azul de las aguas habría parecido pálido. Su rostro, blanco como la espuma de las olas del mar y rosado como la aurora, sus labios, deslumbrantes como la púrpura de Siria, y su cabellera de un rubio dorado, igualaban la belleza de Cypris. ¡Era hermosa como una flor, como la luz, como una canción!

Cuando bajaba los ojos, parecía suave; cuando los levantaba, pensativa, más aun, inspirada.

Hermes sonrió maliciosamente y con gusto se hubiera restregado las manos bajo su clámide, si no se hubiese estorbado el caduceo.

Entretanto, la hermosa de los cabellos de oro tomó una nueva tablilla y se puso a escribir. Desde sus divinos labios entreabiertos la voz subió, tal como el sonido de una citara.

"... Melanocles, miembro del Areópago, debe dos meses de pan, o sea: 45 dracmas y 4 óbolos; pongamos 46 dracmas para hacer cuenta redonda... ¡Por Atenea, mi marido lo aprobará!... ¡Ah, este Melanocles!... Si él no nos buscase camorra por nuestras pesas falsas, con gusto le abriría crédito... Mientras tanto, hay que aguantar a semejante langosta."



Apolo escuchaba la música de aquella voz; Eriphila seguía escribiendo:

"... Alcibiades debe 3 minas por pasteles de miel del Himeto, enviados a Crisalis. He aquí un tipo que nunca verifica sus cuentas. Pongamos 4 minas; ya que es tonto, que pague... ¿Y esa Crisalis? ¿Es que alimenta con pasteles a las carpas de su estanque, o es que Alcibiades la engorda para revendérsela a los mercaderes fenicios, a cambio de colleras de marfil para sus caballos de tiro?..."

De pronto, el hijo de Maya dejó caer la techumbre y la visión se desvaneció.

—¿Para cuándo la apuesta?—preguntó Hermes.

—Para hoy mismo... ¡para ahora no más!

—Durante las ausencias del marido, la panadera duerme en el negocio. Tú puedes colocarte en la calle, junto al enrejado. Si ella aparta la cortina y abre para escucharte, yo habré perdido.

—¡Tú perderás!—gritó el dios "de mirada lejana".

No hiende el rayo más rápidamente las nubes que como él se lanzó hacia las salobres ondas del Egeo. Y allí, después de pedir a Anfitrite un caparazón de tortuga, sujetó a él rayos de sol a guisa de cuerdas y tomó de nuevo el camino de Atenas con aquella citara improvisada.

Yacía la ciudad sepultada en un completo silencio: todas las luces estaban apagadas; sola, la luna en el cenit blanqueaba con su claridad las casas y los templos.

La panadería ocultábase en un hueco que formaba la calle, y allí, detrás del enrejado y la cortina, dormía la bella Eriphila.

El dios resplandeciente detúvose delante de la casa e hizo sonar las cuerdas de su citara; al principio, las notas bordoneaban dulcemente, tales como en un atardecer primaveral los enjambres de abejas a orillas del Ilyso. Luego, gradualmente, el canto tomó cuerpo, como crecen los arroyos de las montañas después de una abundante lluvia, pero con una sonoridad a la vez poderosa y tierna, llenando toda la atmósfera de armónicas vibraciones.

El pájaro misterioso de Atenea llegó del lado de la Acrópolis, yendo a posarse sobre una columna vecina y escuchó inmóvil.

En aquel momento, un brazo desnudo, digno del cincel de Fidias o de Praxiteles y más blanco que el mármol del Pentélico, separó la cortina.

El corazón del dios radiante estremecióse de emoción.

Y la voz melodiosa de Eriphila se dejó oir:

—¿Quién es ese galopín que a semejantes horas vagabundea metiendo tanto ruido? ¡Se mata una trabajando todo el día y no la dejan dormir por la noche!

—¡Oh, Eriphila, Eriphila!—exclamó el divino arquero.

Y comenzó a cantar:

"Desde las erguidas cumbres el Parnaso,
desde la morada de la claridad inmortal,
donde las inspiradas musas
ensalzan mi gloria con melodiosos cantos,
yo desciendo:
¡yo soy dios, soy la luz del sol!"

—¡Por la sagrada harina de los sacrificios!—gritó la panadera—me parece que este desvergonzado canta para mí... ¿Quieres largarte, libertino?...

Pero el radiante dios, deseando hacer ver que no era un simple mortal, rodeóse de pronto de una claridad tan viva, que la tierra y los aires resplandecieron.

—¡Oh, Atenea, hija del poderoso Zeus, ved ahí a ese tipo que lleva escondida una linterna debajo de su clámide y trata nada menos que de hacer que se le tome por un dios!... Bien se nos aplasta a impuestos, pero no se tiene la precaución de destacar una patrulla escita (*) que barra a los vagabundos.

Sin turbarse, Apolo continuó su canto:

"¡Ah, yo te coronaré de gloria
y sabré colocar tu nombre
más alto que el de todas las diosas!..."

. . . .

. . . .

Y tan maravillosamente resonaba la voz del dios de la poesía, que una maravilla se obró, en efecto. En la calma de la noche dulce como la ambrosía, la lanza de oro estremecióse en la mano de Atenea, sobre la Acrópolis, y su gigantesca cabeza de mármol volvióse hacia la Katápolis para mejor escuchar el canto...

Escuchaban también el cielo y la tierra; cesó el mar de mugir y se adormeció dulcemente sobre la playa; hasta la pálida Selenè interrumpió su nocturno viaje y se inmovilizó sobre Atenas. Al dejar

(*) Para velar por el orden y la seguridad pública, los atenienses hacían circular de noche por las calles de la ciudad patrullas de esclavos escitas.

de cantar Apolo, un soplo de brisa se levantó llevando a través de toda la Grecia el eco de sus palabras armoniosas.

La voz del hijo de Latona vibraba todavía, cuando la de Eriphila gritó colérica:

—¡El grandísimo imbécil! por lo visto trata de hacer hoy provisión de rocío y estrellas. ¡Ah, lástima no tener aquí ahora a mis criados! le habrían dado una buena lección... pero ¡bah! me basto yo sola para dártela, sinvergüenza; te acordarás de la noche en que azotabas las calles con la lira al brazo.

Y así diciendo, Eriphila tomó una vasija llena de levadura y arrojóla a través del enrejado en mitad del rostro radiante, sobre los hombros radiantes, la clámide radiante y la cítara del dios. Apolo lanzó un grito y, cubriéndose la cabeza con el vuelo de su clámide mojada, alejóse lleno de rabia y de vergüenza.

Sobre las alturas del Pnyx, Hermes, que le aguardaba, desternillábase de risa dando piruetas y agitando su caduceo en señal de regocijo.

No obstante, cuando todo apesadumbrado el hijo de Latona se le acercó, el taimado patrón de los comerciantes, fingió recibirle con simpatía.

—Me desconsuela verdaderamente el ver que has perdido, oh dios "del mirar lejano".

—Déjame en paz, bromista mal intencionado— gritó Apolo con enojo.—¡Largo de aquí!

—Bueno, me voy, pero empieza tú por darme a Lampecia.

—¡Que Cerbero te devore las pantorrillas! De esta hecha no te casas con Lampecia, y te lo repito, lárgate o te rompo en la cabeza tu propio caduceo.

El vencedor de Argus sabía muy bien que no le divertían las bromas a Apolo cuando estaba enojado; retrocedió prudentemente y agregó:

—Si lo que pretendes es engañarme, te conviertes tú en Hermes y yo seré Apolo. Eres más fuerte que yo y te es fácil maltratarme; por fortuna hay alguien más fuerte que tú y que sabrá dar a cada uno lo suyo. ¡Te cito, dios resplandeciente, ante el tribunal de Cronos!... ¡Sígueme!

Al oir el nombre de Cronos, Apolo tuvo miedo, pero no se atrevió a rehusar y partieron.

En estas, comenzaba a apuntar el alba. El Atica emergía de las ondas. La Aurora de dedos multicolores ascendía a los cielos desde el Archipiélago.

Zeus había pasado la noche sobre la cumbre del Ida. El dios de los nublados hallábase rodeado de una bruma tan opaca, que la misma Hera nada habría podido distinguir a su través. Hermes temblaba un poco al acercarse al padre de los dioses y de los hombres.

"La razón está de mi parte—pensaba;—pero si Zeus se ha levantado hoy de mal humor, en vez de escucharnos podría ocurrírsele tomarnos por una pierna a cada uno, zarandearnos lindamente en el aire y mandarnos luego a trescientos estadios de aquí. Con Apolo tiene todavía ciertos miramientos, pero tratándose de mí, y eso que soy su hijo, no se andaría con contemplaciones.

Los temores del hijo de Maya eran infundados. Cronos, tumbado tranquilamente sobre el césped contemplaba con ojos satisfechos y sonrientes el globo terráqueo. El planeta, feliz al sentir el peso del padre de los dioses y de los hombres, hacía brotar a su alrededor tiernas hierbas y jacintos olorosos; él, apoyados en el suelo los potentes brazos, entreteníase acariciando las flores.

El hijo de Maya, tranquilizado, se inclinó ante su padre y se puso atrevidamente a acusar al radiante Apolo; no se precipitan con tanta rapidez los copos de nieve durante la tormenta, como se escapaban de sus labios las palabras acusadoras.

Cuando hubo concluído, Zeus reflexionó un instante; luego volvióse hacia Apolo.

—¿Es verdad eso, dios radiante?

—Es verdad, oh, padre Cronos—dijo Apolo.—Pero si tras de la vergüenza sufrida tú me impones todavía el pago de la apuesta, preferiría desterrarme al Hades para iluminar sus tinieblas.

Otra vez se quedó Zeus pensativo.

—¿De modo que esa mujer—preguntó al fin—permaneció insensible a tu música, a tu canto?

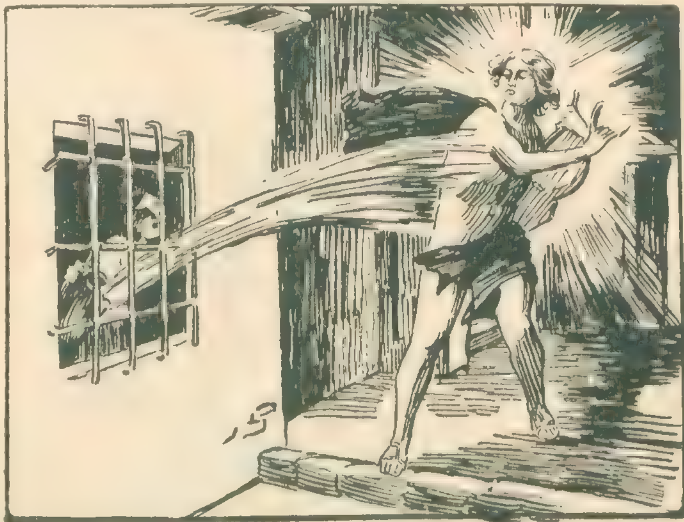
—Sin contar con que me tiró a la cabeza un cacharro de levadura.

Zeus frunció el entrecejo, y sus arrugas hicieron temblar el monte Ida; peñascos enteros rodaron con estruendo hasta el mar y árboles y selvas doblaron sus frentes, como espigas bajo el huracán.

Las dos divinidades quedaron sobrecogidas de terror y esperaron, con el corazón lleno de angustia, la sentencia del juicio.

—Escucha, Hermes—habló Zeus,—tú puedes engañar a los hombres tanto como te dé la gana, ya que eso parece gustarles; pero deja en paz a los dioses. Si no, acabaré por atufarme y lanzarte al Eter para que, al caer, te hundas tan profundamente en el mar que ni el mismo Poseidon, mi hermano, pueda pescarte con su tridente.

Un terror saludable penetró en Hermes, que sintió doblársele las rodillas. En tanto, Zeus, prosiguió con su voz potente:



—Una imbécil, sólo una imbécil puede permanecer insensible al canto de Apolo... Eriphila, que le ha rechazado, es una imbécil... Así, pues, Hermes, tú has engañado al dios radiante... y te quedarás sin Lampecia, al menos por ahora.

... Y basta de conversación. ¡Idos en paz!

. . . .

Los dioses se alejaron.

Zeus continuó, allí, satisfecho de la justicia de su fallo. Siguió unos instantes a Apolo con la mirada y murmuró:

—¡Oh, sí, sólo una imbécil puede resistir a su canto!

Luego, Zeus hizo una señal al Sueño, que bajo la forma de un buho, estaba en un árbol próximo aguardando las órdenes del padre de los dioses y de los hombres.

Henrik SIENKIEWICZ.



ODA FUTURISTA

"El numen de la muerte y su diferencia con la vida en la guerra"

Amanece. Ruge el viento. Pestilencias...
Cadáveres apilados. Horror... Horror...

CENTINELA. Arboles. TODO TRISTE. De pron-
[to.. Ay
¡Pum! ¡Pum! Pft Pft Krarr Krarr Krarr.
ES QUE COMIENZA. Es negra La lucha. ¡Oh
[Dios!

(Al leer esta parte, téngase bien concentrado el pensamiento, tratando de "ver" el paisaje descripto.)

I I

Es general. DIEZMA--DOS--- A-T-A-C-An---
[Tes...
Ay, Ay, Ay, Ay, SE RETIRAN... ¡HERIDOS!
(unos sobre otros)
NUNCA creí. Ahí tienes. ¡Oh, virgen! Krarr,
Pum..
Puluff..... YA TERMINO. AY VIDA. LING-
[LANG
LING-LANG Se FUE. TER--MI--------nó.

(Este episodio deberá leerse al compás de 1 × 2. Pág. 207 Giaccometti.)

I II

Granja. SOLA. Llora. Es la MUJER.
Gui, Gui, Gui--Chof-Chof-Chof-Chof-Chof
No Puedo. HIJA. QUIEN SA----BE....
ASI....COMO UN))) (((HEROE)))

IIII

VIUDA. No. El SABE.... ES LA DIFEREN-
CIA....
DIFIERE... SI .... EL NUMEN DE LA
[MUERTE.
Es el cuarto PLANO. ¡SAL!
NO CRITIQUES.
ERA ASI. DIS$\frac{1}{2}\frac{1}{2}$PU--ES((TO.. (Cadenas finas)

(Estas tres últimas estrofas deberán leerse con luz ultravioleta al 96. Consejos Marinetti.)

Martín de NALERO.

Dib. de Macaya

Doctor JOAQUIN LLAMBIAS, por CAO



En Buenos Aires se ve
al público complacido
y no por el que ha venido
sino por el que se fué.



El viejo Sabino Domingo, cambista del Anglo, en Callao y Lavalle.—"Se osté me oviera visao que me sacaba l'oscracho, me punía un poco ma decente, me punía".

Entre los muchos ciudadanos que soportan a pie firme, en la calzada, los fuertes calores que hemos tenido estos días, merecen consignarse en primer lugar los cambistas de las líneas de tranvías. Los pobres, empuñan el fierro centenares de veces al día, pues están colocados en los sitios de mayor tráfico, y bajan de la vereda a hacer el cambio, en pleno sol, echando maldiciones a la canícula y al que inventó los tranvías eléctricos.

No es, en verdad, muy fácil aproximárseles y entablar conversación con uno de ellos, pues siempre están con un humor de todos los diablos, y si uno les mira la cara y después la respetable palanca que utilizan para su oficio, se desconcierta y no sabe cómo empezar.

Eso nos pasó con uno de ellos a quien quisimos interpelar. Pero, al fin, como quien dice, echamos pecho al agua y le preguntamos:

—¿Por aquí pasa el 61?

El cambista en cuestión, un viejo criollazo, qu échaba agua por todos sus porros, contestó:

—Sí, señor.

En seguida, extrajo de un bolsillo un pañuélo floreado, se limpió el sudor y añadió:

—¡Pucha, la vida 'el cambista! ¡No se conforman con verlo rediténdose al rayo 'el sol, que entuavía tienen que venirle con preguntitas!

Echamos mano de toda nuestra urbanidad, y dulcificando el tono todo lo posible, le respondimos:

—No se enoje, viejo; realmente, nos da lástima verlo a su edad, sufriendo los rigores de la temperatura. Pero tenga paciencia; en cuanto el presidente termine de visitar las cárceles y cuarteles, vendrá sin duda a enterarse de los males de los de su oficio y los mitigará.

—¡Ja, jay, niño! ¡No lo créiba tan inocente! ¿Usté cree que aura, a lo que han mordido el queso, se van a acordar del pobre? ¡Cuentos!

—Sin embargo, usted ve que hasta los menores recluídos en el depósito de contraventores...

—¡No haga caso! Aura dentran con mucha juerza, pero de aquí a tres meses, ni se ocupan. ¡Siempre ha pasao lo mesmo en esta tierra, y tenga en cuenta que le habla un hombre de edá y esperiencia en la vida!

—Pero, volviendo a su oficio,



Antonio, de Chacabuco y Moreno, también de la bella Italia.—"Poede reirse nomá, mocite, da lo cambista da lo treno. ¡Nosotro tenemo má responsabilidá ca eyo!"

¿cuántas horas trabajan ustedes?

—Diez horas, con un descanso de hora y media para almorzar. Y ganamos poco. Vea: yo gano dos pesos con veinticinco centavos diarios. ¡Pucha! ¡Si a veces me dan ganas de largar el fierro y dirme pal hotel de imigrantes, ande me han dicho que a uno le dan una comida riquísima, de balde!

—¿Por qué no lo hace?

—Por la cachorrada, niño. Tengo chicos y mujer, que si no, no era el hijo 'e mi madre el que se iba a estar asando en el medio 'e la calle. Un compadre mío, que trabajaba 'e guarda en el Anglo, y que no ha nacido el pobre pa doblar el espinazo, aprovechó la ocasión y largó l'empleo. Y vive lo más macanudo, creamé. Come y duerme en el hotel, y está muy contento de vivir a costiya 'e los ministros. "¡No siempre han de vivir ellos a costiyas nuestras!"; me dice; y yo creo que tiene razón.

—¿Cómo consiguió usted este trabajo?

—Yo era empleao de la compañía hace muchos años. Era cochero cuando andaban entuavía las cucarachas con corneta y matungos. Me hice viejo, y por no echarme a la calle, me fletaron a esta esquina. Porque pa nosotros, por desgracia, no hay ley de jubilación.

—¿Por qué no piden a la empresa aumento de sueldo?

—¡Qué va pedir uno solo! Si fueran todos criollos los cambistas, se pediría. Pero la mayoría son gorutas, compañero, y esos la viven con veinte centavos diarios!...

Y como acababa de pasar un tranvía, nuestro interlocutor bajó a la calle armado de su fierro, y nos dijo a modo de despedida:

—Lo dejo, niño, porque en la otra esquina anda el "chancho", y entuavía va ser cierto lo del hotel de imigrantes...

CHASSIRET.



Un "higo de Betanzos" metiéndole al cambio en Victoria y Paseo de Julio.—"Lu que es a mí, con el parajuitas que me traijo, non me embroma el sol, amijo."



Carlos Jorio, del Anglo, que "mora" en Paseo de Julio y Maipú.



El de Paseo Colón y Brasil, uno de los cambistas más ancianos de la capital.

EL EMBAJADOR DE ESPAÑA

El lunes 13 del corriente, a las 4 p. m. el presidente de la república recibió en audiencia extraordinaria al señor Soler y Guardiola, el cual debía presentarle las credenciales que lo acreditan como embajador de España en la Argentina, cargo a que ha sido elevada la legación española, con motivo del centenario de la independencia.

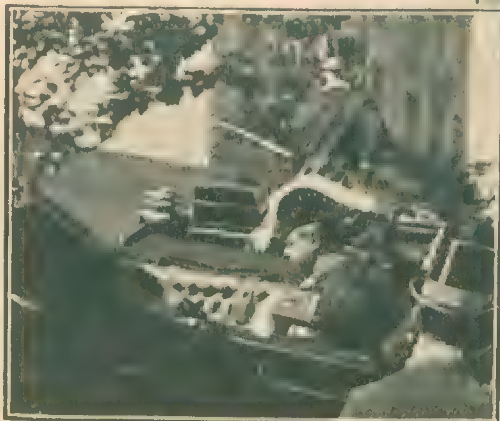
El señor Irigoyen saludó al nuevo embajador y en un breve discurso hizo alusión a los vínculos inquebrantables que unen a la Argentina con la madre patria, y recordó la visita efectuada a nuestro país por la infanta Isabel, con motivo de las fiestas del centenario de 1810.

Al retirarse el embajador, fué aclamado por el numeroso público que se había estacionado frente a la casa de gobierno.

El señor Soler y Guardiola se trasladó, desde su domicilio a la Casa Rosada, en una carroza de gala preparada para el efecto, escoltada por un piquete de granaderos.



El embajador de España, en la puerta de la casa de gobierno, con el introductor de embajadores, señor Barilari, y el capitán Bosch



El señor Soler y Guardiola a la salida de su casa, subiendo al carruaje para ir a entregar las credenciales al presidente de la república.



El 18 del corriente, en el salón principal del Club Español, fué servido el banquete con que la colectividad española obsequió al señor Soler y Guardiola.—La cabecera de la mesa (de izquierda a derecha): señores Justo López de Gomara, director del "Diario Español"; presidente del Banco Español del Río de la Plata; señor Figueroa Larrain, ministro de Chile; doctor Becú, señor Soler y Guardiola, señor Pico Bordoy, doctor Demaría, presidente de la cámara de diputados, y doctor José Luis Murature.

UN NOTABLE PINTOR RUSO

Hasta hace poco, la vida intelectual y artística rusa, a pesar de todo lo sugestivo que es para nosotros cualquiera de sus manifestaciones, nos era conocida en esta parte de América, solamente por referencia. Este continente, en general, no ha conseguido cautivar el interés de los escritores y artistas moscovitas, no obstante hallarse radicada aquí una importante colonia de esa nacionalidad.

Sin embargo, de un tiempo a esta parte hemos venido observando una reacción en ese sentido. Poco



Sr. Aarón Bilis

''Junto al palenque'', dibujo

Retrato (a pluma) de la señorita Supervielle

antes de iniciarse la sangrienta guerra de las naciones, recibimos la visita de varios distinguidos representantes de la cultura rusa, en sus diversos aspectos. La más característica, indudablemente, fué la que se refiere al famoso ''ballet'', creación eminentemente eslava. Fuera de los que componían éste y de Chaliapine, el célebre bajo que actuó en el Colón, todos los otros representantes de la Rusia artística y literaria que estuvieron aquí, pertenecen a la colectividad israelita, gracias a la cual, el idioma y la cultura moscovitas, se hicieron conocer en muchas partes del mundo.

Ahora es huésped nuestro el distinguido pintor señor Aarón Bilis, también hebreo. Hállase aquí desde hace varios días, procedente de la vecina república del Uruguay, donde tiene establecido, provisionalmente, su taller. Bilis es muy joven aún, niño casi, pues cuenta apenas 23 años de edad. Nació en Odessa, donde ha cursado la Escuela imperial de Bellas Artes, perfeccionando sus estudios en la similar y en la de Artes Decorativas de París. Allí se dedicó, durante ocho años, al estudio de los grandes maestros franceses y extranjeros, saturándose con la divina belleza de sus obras inmortales.

Dotado de una aguda inteligencia y de un espíritu de observación poco comunes, Bilis se dedica especialmente al paisaje, que le proporciona amplio campo para la exteriorización de sus sentimientos estéticos. Es allí, frente a la naturaleza, que se manifiesta plenamente su personalidad de artista. Más que un retratista, Bilis es un intérprete. Para él, el arte no consiste en la reproducción visual de la naturaleza, sino en la exteriorización de la manera de sentirla; de ahí que su obra, eminentemente personal, se caracterice por lo subjetiva. En Bilis encuentra expresión exacta, esta conocida definición del arte: ''El arte, es la naturaleza vista por un temperamento''.

Mas, no por distinguirse especialmente en el paisaje, nuestro pintor ha tenido menos éxito en otros géneros de pintura. Es al mismo tiempo un sutil psicólogo, y así como sabe escudriñar las bellezas de la Naturaleza, también posee el don de descubrir los misterios del espíritu humano. Muchos de sus apuntes son verdaderos estados de alma, retratos interiores, diríamos, si se nos permitiese la expresión.

Otra de las especialidades de Bilis es la miniatura, en la que obtuvo sonados éxitos en Francia y, últimamente, en Montevideo, donde residió diez meses.

En la capital de Francia, el nombre de Aarón Bilis pasó los estrechos límites de la Academia y se impuso a la consideración de los círculos artísticos y de los amantes del arte pictórico. Es así como trabó relaciones con lo más representativo de la colonia sudamericana de París, y, estimulado por ella, resolvió venir a estas playas.

En el Uruguay, Bilis ha realizado frecuentees jiras por la campaña, para observar la naturaleza y estudiar el tipo nativo, alternando estos trabajos con la ejecución de varias miniaturas, que hicieron popular su nombre en las más altas esferas sociales e intelectuales de la vecina orilla.

León KIBRICK.



''Criollo de pura cepa''.



Cabeza de viejo judío.

Campeonato del caballo de armas



Presenciando los ejercicios.—Los ministros Elpidio González y Pablo Torello, general Dellepiane, coronel Isidro Arroyo, comandante Serrano, agregado militar de España, y teniente coronel Méndez.



Teniente 1.° A. Fernández Lima, vencedor en el "raid" de 50 kilómetros y en los ejercicios de escuela.

En el local que ocupa en Palermo el regimiento de granaderos a caballo, se realizaron, el martes de la semana pasada, las pruebas del campeonato del caballo de guerra. Estas consistieron en la presentación de los caballos de la remonta anual, los que fueron examinados y clasificados por el "jury" compuesto por el ministro de guerra, señor Elpidio González, como presidente, y los señores Joaquín de Anchorena, Carlos Lerena, Tomás Estrada, Miguel A. Martínez de Hoz, general Ramón Jones, coroneles Martínez y Oliveira Cézar, como miembros.

Siguieron después las pruebas de adiestramiento de escuela, en las que obtuvieron el primero, segundo y tercer puesto, los oficiales: teniente 1.° Fernández Lima, tenientes Trotz y Uranga, respectivamente, siguiéndoles en orden de clasificación, los tenientes Echevarría, Broches, Rodríguez Jurado y Menéndez.



Entregando el premio al soldado Manuel Weber, ganador en su categoría.—El ministro de guerra, el general Ricchieri, el coronel Martínez y el mayor Castro Viedma.



Teniente Ernesto O. Trotz, clasificado segundo en los ejercicios de adiestramiento de escuela.

Después de estos ejercicios, el primer día, se suspendieron las pruebas por hallarse la pista en malas condiciones a causa de la lluvia, y continuaron al día siguiente, miércoles 15, con un "raid" de 50 kilómetros, distancia entre esta capital y El Palomar, ida y vuelta, resultando triunfante el teniente 1.° Fernández Lima, en el recorrido y en los 3.000 metros con 8 obstáculos, salvados a la llegada en la pista del Hipódromo Argentino. Se clasificó 2.° en esta prueba, el teniente



Teniente Luis S. Uranga, tercero en los ejercicios de escuela.

Carlos David Menéndez.

En cuanto al concurso de la tropa, el primer premio, consistente en un reloj de oro, fué obtenido por el sargento Núñez, que montaba un caballo tostado, cuidado por el mismo y criado en Curumalán. Segundo fué el el cabo A. Medrano, con un caballo colorado criado por el doctor Tomás E. de Anchorena.

La Sociedad Rural y el Jockey Club han instituído los premios de este concurso, con la finalidad de mejorar la cría y el cuidado del caballo de guerra. Los oficiales, clases y soldados del ejército que tomaron parte en el mencionado campeonato, respondieron en un todo a las esperanzas formadas por sus iniciadores, demostrando que el caballo argentino de guerra puede parangonarse, en su facilidad de adiestramiento y su resistencia, a los mejores animales extranjeros.

En el comedor de los oficiales del regimiento de granaderos se ofreció un banquete al ministro de guerra, señor Elpidio González, a su acompañante el ministro de obras públicas, a la comisión encargada de la clasificación de las pruebas y a los asistentes al campeonato.

En el "raid" de 50 kilómetros, la prueba más importante, tomaron parte: tenientes primeros Fernández Lima, Echevarría, Leguizamón Pondal; tenientes Menendez, Uranga, R. Jurado, Trotz y subteniente Imab, montando caballos del regimiento.



Don Elpidio flanqueado por el coronel Martínez; a retaguardia el director del Colegio Militar, coronel Agustín P. Justo.



Soldados Manuel Weber y Ramón Guede, 1.° y 2.° respectivamente, en las pruebas para tropa.



En el comedor de oficiales. — Tenientes Trotz, Uranga y Echevarría, el doctor Carlitos Lerena y otros civiles y militares, reponiendo las fuerzas perdidas en las pruebas.

"EL LADRÓN DE LA GIOCONDA"

A incitación de varios artistas de esta plaza, que estiman al personaje cuyo apodo es el que sirve de título a la presente página, nos dirigimos días pasados al salón Witcomb en su busca, teniendo la suerte de hallarlo en animada charla con un señor que se resistía, al parecer, a "entrar por el aro".

—Le prevengo, señor—decía Torrini,—que osté hace una verdadera pichincha con la compras de eso cuadros. ¡Es mañífico! Es una verdadera demostración de lo artes pictórico arquentinos.

—Bueno, veremos más adelante. Hasta otro día, Torrini.

El señor se eclipsó, y nosotros aprovechamos la ocasión para entablar conversación con "el ladrón de la Gioconda".

—¿El señor Víctor Torrini? —le preguntamos cortesmente.

—El mismos. ¿Se le ofrece algos, señor? ¿Quiere un cuaditros? Tengo las mecores firmas del país y estranqueras: Fader, Quiroz, Bermúdez, Alice, Navazio, Peláez y cincuanta más. En el renglón de escultura le nombraré a Cullen, Sarniguet, Troiani, Belloro, Fioravanti, etc., etc. Se los voy a dar a un precio módicos, porque los mochachos son considerados y además, ahora, l'arte anda bastante baratos. Vea, hagamos un arreglos...

—No, señor Torrini, está equivocado; nosotros no somos candidatos. Venimos nada más a que nos diga cuál fué el origen de su popularidad entre los artistas.

—¡Phs! —contesta Torrini, entornando los ojos, sonriente, y rascándose la frondosa "pereira";—¡historia antiguas, querido amigos! He venido al país dal mil noveciento, como importador de objeto de artes, y de eso modos me relacioné con la mochachada. En el noveciento diez, me establecí con una casa de artícolos de la misma especie, fina el catorce. Había cuntao una platita, ma peró, me fuí con Fader a Mendoza coando se embarcó en aqueya desastrosa obra hidroalicas que le hizo perder un miyón de pesos...

—¿Y usted se salvó del chubasco?

—¡Qué esperanzas! ¡Vente mil de la nación, que había cuntao con el sudor de mi frente, soy perdidos!

—¿Y después?

—Dospués me dediqué al corretaje de coadros e obras de arte en queneral. También organizo exposiciones, encargándome yo de l'acarreos, colocación y venta de las obras expuestas, mediantes la módica suma de 10 pesos por el transporte y el 10 por ciento si se venden.

—¡Baratísimo!

—Yo fuí el organizador del Salón de Córdoba y el de Mar del Plata, l'año pasados.

—¿Ganó mucho?

—Casi nadas; apena lo gastos: pero me queda la satisfacción de propender a l'impulso del arte en la Arquentina. ¡Son tan pocos los que se ocupan de eso en este país de bueyes y ovecas!

—Es verdad. Y, si no es indiscreción, ¿por qué le llaman "el ladrón de la Gioconda"?

—Ha sido eso locos de Lazcano Tegui. Como soy tan popolar, esto mochacho noruegos, Alejandro Christophersen, me hizo un retratos que foé expuesto en el Salón de la Críticas, en el cual yo aparecía en una atitud habitual, saliendo de una casa, con un cuadro abacos del brazo. Esto sinvergüenzas de Lascano Tegui, en coanto lo ha visto, dico: Torrini parece el ladrón de la Gioconda. Lo oyérono, y me quedó de sobrenombres.

—¿Qué tal la muchachada?

—Toda moy boenas. Lástima que pierden el tiempo lastimosamentes, fomando el cigarriyos y charlando de vacas perdicas. Despoés, yega la exposición, y se ven todo aporados, haciendo en do meses el trabajo de un años. Y de eso modos no se va a ningún lados, en esta cuestión del artes...

—¿Cuál es, a su entender, el mejor pintor?

—De los consagrados, qué quiere, tal vez será porque la desgracia nos golpió a lo dos, ayá en Mendoza, me gusta Fader, en primer lugar. Despoés, Alice; pero, en queneral, todo son boenos. Bastantes veces me soy peleados con esos que tratan de mandar al bombo l'arte nacional.—"¡Oh, Europas!; ¡qué artistas!", dicen.—¡Por qué, señor, contesto yo; por qué tanta quecas se aquí tenemo una juventú que prometes! ¡Muchos de eyos, como Naguil, Navazio, etc., poeden cumpararse a los jóvenes pintores europeos! ¡Lástima que pierden el tiempo con la charla y el cigarriyos, que si no!...

—Los muchachos lo estiman mucho a usted.

—¡Eh, sí!; ¡me quieren un poquitos! Hay que ver que yo soy como la madre de todos eyos. Muchas veces, les doy penturas, lápices e hasta telas, coando andan cortados, y me pagan con un acuarela o una manchita cualquiera. ¡Hay que ayudar a la juventud, que diablos!

—¿Y cómo va la venta?

—Regular. Soy vendidos bastante, esta temporada. Al doctor Badino le coloqué el "Ausente" de Alice. También he vendido, del mismo autor, el cuadro "Confesión", en 5.000 pesos.

—¡5.000 pesos! ¿Hay quien se atreva hoy día...?

—¿Y cómo le va? El cuadros vale mucho más. Foé premiado en el Salón de Artistas Franceses y después a San Francisco obtuvo el Gran Diplomas de Honor. Es extraño que la Comisión Nacional de Bellas Artes haya permitido que esa obras, consagrada en Europa y América, foera a parar a manos de un particolar: don Vicente Leveratto. Este señor me ha prometido comprar también el yeso "Tormenta", de Sarniguet. Lo estamos haciendo en bronces y va a quedar preciosos.

—¿Qué proyecto tiene ahora en perspectiva?

—Por el momentos, pienso inaugurar una exposición en Mar del Platas. Vamos a ver si me arreglo con el señor Martínez y me da el salón baratos... ¡Compañeros, l'artes es l'artes; pero, "mangiare, bisogna mangiare"!...

—A propósito de arte. ¿Qué opina usted de la resolución del gobernador de Córdoba prohibiendo el estudio del desnudo?

—¡Haga el favor de no hablarme de eso asunto! ¡Que vergüenzas para l'Arquentinas! Con razón dicen en Europas que aquí andamos vistidos como los indios! ¡El desnudos en l'artes, amigo, hay que mirarlo con la popilas del almas; no con lo ocos de un abogados imbarrado en la políticas de tierra adentros!... Pero, ¿sabe lo que imaquinos? ¡Que atrás de Lozas anda alguna pandilla de sotanas, anda!

Manuel ROMERO.



El cav. uff. Víctor Torrini, popularísimo entre el elemento artístico de la metrópoli. Se encarga de organizar exposiciones, de la venta de cuadros, esculturas, etc., y a causa de que siempre anda con un cuadro debajo del brazo, la muchachada le ha sacudido con el apodo: "El ladrón de la Gioconda".

LA MARINA DE GUERRA URUGUAYA





Capitán de navío Juan Scabini, director de la armada del Uruguay.

A pesar de nuestra vecindad con la República Oriental, poco o nada se sabe en la Argentina de la armada uruguaya. Apenas si conocemos de ella el crucero "Montevideo", buque que nos ha visitado en muchas oportunidades, trayendo la representación del gobierno de la república hermana, a los actos conmemorativos de nuestro país.

Sin embargo, la marina de guerra uruguaya existe. Pequeña todavía, pero en una vía de organización y progreso admirable. Sus jefes, oficiales y tripulantes son marinos experimentados que aman su profesión, cualidad "sine qua non" de todo marino de guerra, pertenezca él a un país poderoso o a una pequeña nación.

En la escuadra de nuestros vecinos no figura, en verdad, el poderoso "dreadnought" de último modelo, ni el veloz "destroyer" de extenso radio de acción; esos son buques cuyo mantenimiento demanda tales erogaciones que difícilmente puede sostenerlos un estado rico y poblado. Pero, si no existen en el Uruguay estos dos elementos de guerra onerosos, hay en su lugar un exceleute grupo de barcos lo suficientemente modernos y bien armados, para que en ellos vayan haciéndose los hombres que serán el plantel de la raza de marinos que tripulará en el futuro la "gran escuadra de guerra del Uruguay"; que la tendrá sin duda y muy poderosa, pues su situación privilegiada y sus extensas costas, la sindican como una nación de porvenir marítimo por excelencia.

Haremos una reseña de los principales buques con que cuenta la República Oriental. En primer lugar el "Montevideo", nuestro viejo conocido. Las características de este buque son las siguientes: Tonelaje, 2602. Eslora, 81 m. 38. Manga, 11 m. 28. Puntal 6 m. 48. Tripulación, 215 hombres. Calado máximo, 4 m. 93. Artillería, 4 cañones Armstrong 152 mm.; 9 Nordenfelt 57 mm.; 2 Maxim-Nordenfelt 37 mm.; 2 ametralladoras Maxim-Nordenfelt 11 mm.; 2 tubos lanzatorpedos 450 milímetros. Cubierta acorazada. 2 máquinas de triple expansión de 7.500 H P. Velocidad, 15 nudos. Capacidad de carboneras, 460 toneladas. Radio de acción, 4.500 millas a 9 nudos. Consumo de carbón por 24 horas, 24 toneladas.



La "Sarmiento" de nuestros vecinos. — Buque escuela de guardia-marinas "Suárez".

Crucero "Uruguay".—1.400 toneladas. Eslora, 85 m. Manga, 9 m. 75. Puntal, 5 m. 10. Calado, 3 m. 15. Tripulación, 146 hombres. Artillería: 2 cañones Skoda, 120 mm.; 4 íd., 75 milímetros; 6 Maxim, 37 mm.; 6 ametralladoras Vickers-Maxim, 7 mm.; 2 tubos lanzatorpedos, 450 mm. Cubierta protegida. 2 máquinas de triple expansión de 6.500 H P. Velocidad, 23 nudos. Carboneras, 256 toneladas. Radio de acción, 4.000 millas a 12 nudos.

Cañonero "18 de Julio".—544 toneladas. Eslora, 58 m. 80. Manga, 7 m. 67. Puntal, 4 m. 63. Tripulación, 69 hombres. Artillería: 2 cañones Vickers-Maxim, 47 mm.; 2 ametralladoras Hoct-



Crucero "Uruguay"—1.400 toneladas y 6.500 caballos de poder de máquinas.



A bordo del "Montevideo".—Instruyendo a los apuntadores con el aparato Scott.



Crucero "Montevideo".—2.602 toneladas y máquinas de 7.500 caballos de fuerza.

kis, 7 mm. Carboneras, 150 toneladas. Velocidad, 11 nudos. Máquinas: 1 de alta y baja, de 650 H P. Radio de acción, 3.300 millas.

Transporte "Barón de Río Branco".—600 toneladas. Eslora, 60 m. Manga, 6 m. 67. Puntal, 3 m. 60. Calado, 3 m. Tripulación, 50 hombres. Artillería: 2 cañones Vickers-Maxim, 47 mm.; 2 ametralladoras Hoctkis, 7 mm. Carbón, 150 toneladas. Velocidad, 12 nudos. Máquinas, una Compound a cilindros oscilantes.

Debemos mencionar además, el aviso "Orienta", comprado a Norte América y que fué traído desde Nueva York a Montevideo por el teniente de navío Eduardo Mario Sáez. La travesía de este pequeño barco fué toda una hazaña. Zarpó de Nueva York el 7 de febrero de 1908, en lo más crudo del invierno, y el viaje resultó una verdadera odisea que puso a prueba el buque y sus tripulantes. Hubo averías en la máquina, rotura de tubos en la caldera, falta absoluta de víveres y combustible, viéndose obligada la tripulación, por esta última causa, a cortar leña en los bosques de las islas del mar de las Antillas. Recios temporales azotaron al diminuto "Orienta" y en la primera oportunidad que se les presentó, desertaron todos los tripulantes y hubo necesidad de contratar otros. De todos los que salieron de Nueva York a bordo del "Orienta", el teniente Sáez fué el único que llegó a Montevideo.

Las características del buque son: Eslora, 100 pies. Manga, 12 pies. Puntal, 6 pies. Una máquina de triple expansión. La capacidad de carboneras es tan pequeña, que para el viaje referido fué necesario almacenar carbón en la cámara, camarotes y en todos los espacios libres de a bordo.



Capitán de corbeta José Aguiar, director de la Escuela Naval.



Escenas de a bordo. — Revista de armamentos.

La dirección de la armada ha sido creada recientemente, debiéndose al ministro de guerra del Uruguay, señor Joaquín C. Sánchez el impulso recibido en pro de la reorganización de la marina de guerra.

La dirección de la armada tiene a su cargo el servicio hidrográfico, de gran utilidad, y cuyo jefe es el teniente Arturo Juambeltz.

Bajo la dirección del teniente de navío Luis



Cañonero "18 de Julio".—Tonelaje: 544; poder de máquinas 650 H P.



Capitán de fragata Franz Ruete, comandante del "Uruguay" y capitán de corbeta Arnoldo Conforte, segundo comandante.

Rodríguez, funciona en Montevideo una escuela de perfeccionamiento de artillería y torpedos.

En cuanto al servicio radiotelegráfico, existe, dependiente del ministerio de guerra, una oficina a cargo del ingeniero Kayel, que presta importantes servicios, teniendo a su cargo la reparación y mantenimiento de las estaciones de a bordo, ejecutando además



Durante un ejercicio de tiro.—Los sirvientes de la pieza en funciones.



Transporte "Barón de Río Branco".—600 toneladas.



Aviso "Vanguardia".



Capitán de fragata José C. Galeano, comandante del "Río Branco"



Oficialidad del "Uruguay"



Teniente de navío Eduardo M Sáez

... tiempo normal.

Para la reparación y limpieza de los cascos de sus buques, adquirió el gobierno uruguayo el dique de carena "Cibils", que antes pertenecía a una empresa particular. Con períodos de tiempo razonables, los barcos de la armada oriental sufren una escrupulosa recorrida que los habilita



Alférez de navío Carlos Olivieri, comandante del "Vanguardia".



Aviso "Orienta"

en sus talleres, notables trabajos de electricidad y radiotelegrafía.

El tipo común de estación de los buques uruguayos es el siguiente: Sistema Telefunken de 1½ kilowatts. Alcance, 220 millas náuticas



Teniente de navío Juan P. Calviño, jefe provisorio del "18 de Julio".



Simulacro de ejercicio de tiro de cañón a bordo del "Montevideo".

para la mejor continuación de sus servicios.

No terminaremos esta nota sin hacer mención del antiguo nombre del hoy crucero "Montevideo". Como se recordará, es el antiguo "Dogali", vendido por el gobierno italiano al uruguayo hace varios años.

Por lo expuesto, se darán cuenta los aficionados a las cosas náuticas, cual es el actual estado de la escuadra del vecino país.



"Puestos de combate".



Teniente de navío Juan Belecke, 2.° comandante del "Río Branco"



Capitán de navío Braulio Valverde.



Teniente de navío Gustavo H. Schröder, jefe del buque escuela "Suárez".

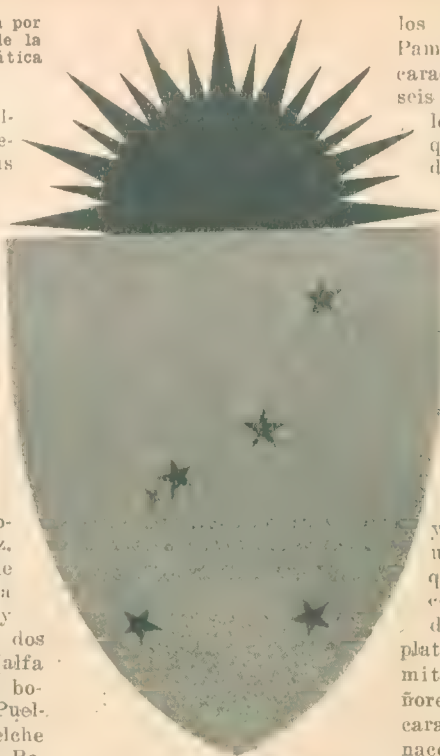


Zafarrancho de ¡hombre al agua!

EL ESCUDO DE LA PAMPA

(Fragmento de la conferencia leída por el autor en la última sesión de la Junta de Historia y Numismática Americana).

La astronomía de los Puelche presenta, en parte, elementos comunes a los demás pueblos nativos de la Pampa y de la Patagonia; en parte está relacionada con tribus autóctonas de Bolivia, Brasil y Norte América. Comprobantes para la última clase son, por ejemplo, la Vía láctea, considerada como camino de los muertos por los Puelche, por indígenas de Bolivia y por los autóctonos de Norte América; la Cruz del Sur o el Crucero chico, para hablar con los gauchos, tomada como pie o pisada del avestruz, por los Puelche, los Tehuelche de Patagonia, Araucanos de la Pampa, Mocobí del Chaco y Bororó de Matto Grosso; las dos grandes estrellas del Centauro (alfa y beta) que representan una boleadora avestrucera para los Puelche y también para los Tehuelche de Patagonia y los Chavé de Bolivia. Quedan, pues, pocas constelaciones típicas y exclusivas para los moradores primitivos de la Pampa y de la Patagonia: la más característica está formada por seis estrellas del Centauro (epsilón, zeta, mi, ni, eta, theta) que circunscriben los contornos de un guanaco visto de perfil; no hay, realmente, nada más hermoso y característico en el cielo pampeano que aquella constelación indígena que, en las tibias noches del verano, domina el horizonte sudoccidental. Opino que la típica constelación del "Guanaco" bien puede representar la figura del escudo de la nueva provincia de la Pampa que en un día ha de crearse; presento a la Junta de Historia y Numismática Americana un modelo de este blasón que muestra, en campo azul, coronado por un naciente sol de oro, las seis estrellas de plata que representaban, en la mitología de los primeros señores de la Pampa, el animal característico de su suelo, el guanaco.



Escudo de la futura provincia de la Pampa, proyectado por el Dr. Roberto Lehmann-Nitsche.

Rob. LEHMANN-NITSCHE.

"Fray Mocho" en Rosario



A beneficio del hospital Italiano, se efectuó una kermesse.—El quiosco presidido por la señora de Chiesa.



Señoritas encargadas del quiosco confitería.



Durante la visita del diputado belga señor Melot al Club de Residentes Extranjeros.



En Roldán, realizóse interesante torneo de lawn-tennis. Los que empuñaron la raqueta.

Imitemos a los yanquis

En Chicago, en los días calurosos, se ven las playas concurridísimas, y asombra la moderna aplicación dada al automóvil en la higiene del pueblo.

De ello da idea esta bonita fotografía, donde se ve a una mamá utilizando un neumático inflado, como salvavidas para bañar a su prole.

Recomendamos el sistema a nuestros veraneantes de Mar del Plata, y con especialidad al vicepresidente, doctor Luna, el cual, como natural de tierra adentro, no conocerá otros baños que los clásicos de la tina casera y, por lo tanto, no estará tan versado en la natación como un pez, precisamente...

Es un salvavidas barato y cómodo; sobre todo muy cómodo; capaz de rodear holgadamente la robusta personalidad de Victorino.

Si no mienten los rumores que han llegado a nosotros, el ex presidente Taft no usa otro salvavidas...



Apuntecitos primaverales





Recientemente realizó "The Chanclething Club" su primera excursión primaveral por el Delta, a bordo del "Rivadavia". A la hora del "roastbeef", los excursionistas almorzaron bajo el sauzal de una isla, previo desembarco que dirigiera el mentado "comodoro Ambrosoni" (×), caudillo radical de los isleños.



El mantenedor (bucólico) de este simpático club, señor Florencio E. Fernández (×), pronunciando sostenido "toast" (digestivo).

El popular "The Chanclething Club", círculo de excursionistas que cuenta con gran número de socios realizó la semana última la anunciada excursión a las islas del Delta. La jira se efectuó en el vapor "Rivadavia", concurriendo a ella alrededor de cien personas.

El buen humor y la camaradería desbordaron durante la mencionada excursión, la que no puede menos que afirmar los prestigios de la importante asociación "The Chanclething Club" y contribuir a que sean mencionados sus paseos, como los más distraídos y simpáticos de los organizados entre nosotros. Los invitados a esta última excursión se manifiestan encantados de las atenciones recibidas por parte de la comisión organizadora.

El nuevo intendente



El doctor Llambías, en la Intendencia, rodeado por algunos amigos, momentos después de asumir el gobierno municipal.

Homenaje a un cadete



En el cementerio de la Chacarita se colocó el domingo pasado una placa en la tumba del cadete Luis Carbonell, fallecido el 5 de agosto último. Asistió el director del instituto, la oficialidad, el cuerpo de cadetes y numerosas familias. —El cadete Luque pronunciando su discurso.

Instituto Nacional Superior de Educación Física





Profesores superiores egresados este año: señoritas Juana Alzú, Enriqueta Acenarro, Matilde Ayerbe, Margarita Brenner, Helena Brenner, Ida Crocce, Emilia Colomer, Victoria Della Riccia, Antonia Gilardi, María C. Haumer, Teresa Joan, Olimpia Luvolo, Darwina Matey, María L. Meggi, Emma N. Moreno, Amanda N. Moreno, María E. Pessano, María J. Rey, Cecilia Roca, María A. Romero Brest, Delia M. Romero, María C. Solís, Zelmira F. Villamayor. Señores Carlos Marteau, Guillermo M. Pizarro y Francisco de Tejería. —Durante la entrega de los diplomas.—El director del Instituto Nacional de Educación Física, señor Enrique Romero Brest, pronunciando su discurso.

En la Sociedad Rural



Niños de las escuelas que asistieron al festival celebrado el domingo pasado, en la Rural, por el consejo escolar número 14.

GENTE DEL ROWING

WUILLE BILLE

Al llegar al Tigre el día que se corrieron las regatas internacionales, nuestro acompañante, novicio en las cuestiones del remo, nos preguntó de pronto:

—¿Aquella lancha que está amarrada junto a la rambla del Buenos Aires, es de los jueces de las carreras?

— Efectivamente, — respondimos. Y esa que usted ve al lado, se destina a los cronistas sportivos para que puedan seguir de cerca las incidencias de las pruebas y consignarlas después en sus respectivos diarios...

—¿De modo que los periodistas tienen su sitio reservado? Francamente, no lo sabía...

—¡Mire! Allí viene el estado mayor de la prensa a ocupar su puesto de batalla. Al frente, marcha el "jefe" de la muchachada, don Rodolfo Wuille Bille, contraalmirante de la lancha de los cronistas... La comisión de las regatas internacionales le ha confiado esa diplomática y honrosa misión desde hace muchos años... ¡Ahí lo tiene usted, con sus clásicos lentes de vidrios amarillentos, su saquito rayado, su pantalón blanco, la gorra con galones dorados! ¡Ahí lo tiene usted, haciendo derroche de su acostumbrada amabilidad!...

En ese momento se iniciaba el reparto de programas. Para los del gremio, a quienes se les ha encargado más de una vez hacer la crónica de las regatas del Tigre, eso del reparto de programas, es, como los demás pormenores que se llevan a cabo desde la salida hasta la llegada de la lancha de los periodistas, algo muy común.

—¿Tienen programas, muchachos?, — pregunta invariablemente don Rodolfo, y antes de que la primera mano se estire como la mejor respuesta negativa, el amable rival de Alvarez de Toledo hace circular de un extremo a otro del compacto núcleo de periodistas la provisión de programas con que de antemano ha engrosado los bolsillos de su saco...

Y en seguida, casi de inmediato se lleva a cabo la segunda parte del ceremonial de estilo.

— Anoten las eliminatorias... En la segunda carrera, no corren el 4 y el 6. En la cuarta, el 2, el 3 y el 5; en la séptima el 1, el 2 y el 4; en la novena, no corre el 2...

Entre tanto, habiéndonos despedido ya de nuestro acompañante, nos ubicamos en la lancha y partimos conjuntamente con varios colegas y con otros, que sin serlo, elevaban el total a más de veinte...

"La Liebre" cortaba el agua fácilmente, deslizándose con toda rapidez en el Luján, mientras a bordo, el alacraneo de práctica estaba recién en sus comienzos.

En su puesto, gallardo en magnífica pose, el almirante de la embarcación destacaba su siluéta, bien compenetrado de la importancia de su investidura y de la responsabilidad que pesaba sobre sí. Porque, ¿acaso no era posible un naufragio en pleno río? ¿Quién sino él, respondería de esas preciosas vidas, si ocurriese algún percance serio? Hasta ese momento, no había llegado Tiraboschi, el único de los del gremio que más o menos sabe mantenerse a flote en el agua...

Todos estos detalles y el celo y la corrección con que Wuille Bille cumple su cometido, han contribuído para hacerlo popular y para que se le aprecie debidamente. Es indudable que la comisión de las regatas internacionales ha dado pruebas de mucho tacto y habilidad: ha sabido elegir el hombre para el puesto.

Si en el transcurso de alguna carrera los tripulantes de "La Liebre" se ubicaban en un solo lado haciendo que la embarcación cediese al peso y se inclinara demasiado con peligro de la estabilidad de la nave, en el río, y de los cronistas en este mundo, la voz previsora del contraalmirante se oía breve y enérgica a la vez:

—¡Equilibren el peso!

Y en un instante la nave recobraba perfecta horizontalidad.

Un bote se aproximó de pronto hacia nosotros. En él llegaba Tiraboschi, portador de un pequeño paquete.

—¡Hip, hip, hurra por los "sanviches"!—fué lo primero que se le oyó decir, a tiempo que efectuaba el trasbordo incorporándose al numeroso séquito de Wuille Bille. El paquete contenía dos cajas de cigarrillos de 0.30, obsequio de una importante casa comercial, y demás está decir que el reparto se efectuó con mayor rapidez que cuando se distribuyeron los programas. Todas esas "maniobras" directo del Sáenz tenían el control Valiente de los periodistas, que en ningún momento olvidó que es posible ejercer la autoridad sin que peligren las reglas de la más correcta educación.

¿Era necesario conocer el nombre de alguno de los competidores? Sólo bastaba para saberlo preguntárselo a don Rodolfo, con la seguridad de ser bien informado en seguida.

Por estas circunstancias y por ser un veterano en el puesto de acompañar y atender a los periodistas durante las regatas internacionales, queda en todos la impresión de que difícilmente se podría reemplazar a Wuille Bille.

ANATOLE



Don Rodolfo Wuille Bille, el almirante de la lancha destinada a los periodistas para las regatas internacionales del Tigre.



Rodeado por algunos periodistas y por otros que no lo son, pero que pueden atestiguar la tradicional amabilidad del almirante.

Los nuevos bachilleres



Colegio nacional Mariano Moreno.—(2.ª división). Sentados, derecha a izquierda: Demaría, Felgueras, Planas, Berthoud, Landoni, Marano, Scarinci, Minghetti y Albarracín; de pie: Espinet, Martínez, Deliatisky, Parral, Fornassier, Badaracco, Welby, Auñón, Vacarezza, Morchio, Zimmerman, Felgueras y Cuesta Silva.



Colegio nacional Mariano Moreno.—(1.ª división). Sentados, derecha a izquierda: Benchetrit, Chuchurro, Ferré, doctor Manuel Derqui (rector), Micucci, Giordano, Sanz, Regnasco, Schlapbach. De pie: Ruiz, Zapico, Sustaita, Escudero, del Mazo, Destéfano, Celsi, Velázquez, Demichelis, Rosenthal, Morrone, Masciochi, Pariente, Piaggio y Costa.



Colegio nacional Bartolomé Mitre.—(1.ª y 2.ª división. Sentados, de izquierda a derecha: Niebuhr, Degiorgi, Storani, Doyhenart, R. Bastianini (rector), Cruciani, Resnik, Gil. De pie: Bettinotti, Souza, Giorno, Nolasco, Sanguino, Zanetta, Guarrochena, Schimelli, Ducau, Braier, Cozzi, Igartúa, Buzón, Bernasconi, López, Simier, Yanzi, Mercier, Depaoli, Auday, Merzaroli, Etchegorni, Izaguirre, Massaro, Etkin, Pauwels, Galtieri y Etcheverry
En círculo: Santiago J. Raimondi.

"HACIENDO EL SOCIABLE..."

Era día de recibo. Caí a remolque de Herculano Pignatelli, secretario del subcomité "Capitán Manrique", de Villa Lugano. En cuantito una de las chicas de Principini me barajó con el sacramental "permítame el sombrero, joven", dejé caer mis 85 kilos sobre un "puff" y pelé un toscano.

—Cómo se conoce que usté es de los nuestros, joven, de los del Parque. ¿No es cierto, Pignatelli?...

—¿Yo, señorita? — inquirí visiblemente alarmado.

—¡Sí, usté, joven, y a honor lo tiene! Porque nuestros correligionarios son lo más afetos a los toscanos. Sin ir más lejos, anoche estuvieron en casa José Camilo y Capella, y entre mate y truco, ¡figúrese!, se fumaron cinco toscanos cada uno. ¡La amófera del ambiente de la sala, quedó como para cortarla con cuchillo! Pero, nosotros estamos tan habituadas al humo, que...

—¡Neófita! ¡Vení, m'hijita!

—¡Voy, mamita! Usté me disculpará joven, ¿no?... Con su permiso, Herculano... ¡Ah, los honores de la casa en día de recibo!

Pignatelli aprovechó la ocasión para trazar a grandes rasgos la historia de las de Principini.

—Son cuatro: Neófita, la mayor; Asunta, Mecha y Socorro. Mecha, como usted ve, es la más "mono"...

—¡"Monísima", che!

—Un poco bocona, pero...

—Placé, Quintino Bocayuva...

—Hijas de mártir. ¡Pobrecitas!...

—¡Adiós, Lavalle, soldado y mártir, con estatua y todo! Continúe, che.

—Don Oreste Principini, era músico. La procedía de bombardino. Napolitano de nacimiento y argentino de corazón. La lucha por la vida le llevó a Suncho Corral, en la provincia de Santiago del Estero. Allá dió una punta de conciertos y luego se casó, de puro aburrido. Se casó con doña Abundia Gómez. Siguió tocando. Luego organizó una banda de música. La familia de Gómez militaba en la oposición sistemática contra los gobiernos más o menos constituídos. Don Melitón Gómez embarcó a don Oreste en la cruzada contra aquel oligarquismo imperante; al principio, encabezando con su ruidosa murga las manifestaciones de los nuestros, luego, colaborando en "La Voz de la Selva" y en "El Quebracho Altivo".

—¡Pumba! Apareció el periodista de campaña...

—¡Y el mártir! ¡Porque el malogrado don Oreste sucumbió en aras de la regeneración institucional!

—¿A palos, o debido a la inoportuna de un confite de Winchester?...

—Es decir... ¡vamos por partes! La cosa estaba que ardía en Suncho Corral. Una formidable caidita contra el comisario Cepeda aparecida en "El Quebracho Altivo", caidita que el ojo clínico del sargento Corvacho imputó a la pluma de don Oreste, tradújose noches después en una lluvia de estacazos de virapitá frente al cafetín-cine "El Oso Hormiguero". ¡Y cayó el periodista!

—Me doy cuenta. Lo demás es archiconocido: reunión y protesta del comité provincial... telegrama rajante al comité nacional... sepelio y luto riguroso en las columnas de "La Voz de la Selva" y de "El Quebracho Altivo".

—¡No! ¡Nada de eso! Las dos costillas fracturadas no determinaron sobre el tambor el deceso de don Oreste. Siete meses a retaguardia del inaudito atropello, el mal de cadera silenció para siempre el bombardino de Principini, inesperado descenlace que un médico opositor de La Banda achacó a complicaciones internas de la garroteadura apuntada. ¡Mártir, sí! ¡Ahí le tiene usted! ¡Levante sus ojos! ¡Ahí, en la pared!

Y en la vecindad de un bromuro del doctor Crotto y a pocos centímetros de una oleografía del coronel Querejeta, enfoqué a don Oreste Principini, de cuerpo entero y de bersaglieri,



con lujo de plumas en el mate y de alamares en la pechuga, tal como despiadadamente le apalearon la película del costillar a la salida de "El Oso Hormiguero", aquella noche aciaga de nuestra agitada vida democrática... Conmovido hasta el caracú, dado que al fin y al cabo se trataba de un medio colega, clavé mis ojos en el libro que descansaba sobre las faldas de Mecha, y averigüé para salir al trote del duro trance sentimental:

—¿Su autor favorito, señorita?... ¿Hugo Conway o Carolina Invernizzio?...

—Horacio, joven. ¡Ah, Horacio!...

—¿Horacio?... ¿Acaso la traducción de Javier de Burgos?...

—No; Horacio Oyhanarte...

Y vi a "El Hombre" (4.ª edición).

Félix LIMA.

Dib. de Peláez



LA ENFERMA

Ha cerrado los ojos... Ha quedado dormida...
Desde la calle llega el rumor de la vida
que se levanta... ¿Acaso como una anunciación
esta canción serena vibra en mi corazón?...
Sobre la mesa el frasco de inútil medicina;
la amarillenta lámpara cuya luz ya declina;
las joyas olvidadas
y un manojo de rosas marchitas y estrujadas.
El reloj de la estancia gime pausadamente
las horas que transcurren lentas y gravemente.
En tanto de la torre cercana, alzando el vuelo,
la matinal canción va a perderse en el cielo.

Alborea. En serenos y dorados raudales
penetrará la luz por los claros cristales.
Sus suaves melodías los pájaros levantan
y hay mil ritmos internos que al corazón encan-
[tan.

Un profundo latir
exalta la suprema ilusión de vivir.
¡Oh, Amor! Haz que sonría,
que se embriague de azul y dulce poesía,
que oiga como en su lengua de cristal la fontana
le cuenta sus secretos a la clara mañana.

Pero, inútil empeño! Sus pupilas cansadas
permanecen cerradas...
Como una rosa mística se ha quedado dormida...
Diríase que su alma ha huído de la vida,
que sólo queda el cuerpo sin calor sobre el lecho,
que el corazón, alado, se le escapó del pecho...
Alguien ha entrado aquí, queda, calladamente...
Alguien que es invisible, alguien que mi alma
[siente
silencioso ha venido
a robar los colores de su rostro dormido...

Y si ella ya no vive, ¿para qué, claro día,
viertes el luminoso raudal de tu alegría?...
¿Para qué esta canción
que abre sus alas místicas dentro del corazón?...

Manuel BENAVENTE.

Dib. de Hohmann



Por Arturo Conan Doyle

PARTE I

LA TRAGEDIA DE BIRLSTONE

(Continuación del Capítulo IV)

—"No había ninguna, Mr. Holmes. Pero es un borde de piedra, y apénas se habría podido encontrar."

—"¿No había huellas, ni marcas?"

—"Nada."

—"Ah! ¿Tendría Vd. algun inconveniente, Mr. Mason, en que fuéramos ahora mismo á la casa? Posiblemente encontraríamos algun puntito que fuera sujestivo."

—"Iba á proponérselo, Mr. Holmes; pero pensé que era mejor poner á Vd. en conocimiento de todos los hechos antes de ir. Supongo que si encontrara algo..." White Mason miró con aire de duda al aficionado.

—"Yo he trabajado antes con Mr. Holmes"—dijo el Inspector Mac Donald.—"El es quien hace el juego."

—"Mi propia idea del juego, á todo evento" —repuso Holmes, sonriendo.—"Yo me hago cargo de un caso para coadyuvar á los fines de la justicia y á la obra de la policía. Si alguna vez me he separado de la autoridad oficial, ha sido porque ella se había separado primero de mí. No deseo establecer ninguna deuda á sus expensas. Al mismo tiempo, Mr. White Mason, reclamo el derecho de proceder á mi modo, y presentar mis resultados cuando me parezca conveniente... completos, y no por partes."

—"Estoy convencido de que la presencia de Vd. nos honra, y tambien al poner en su conocimiento cuanto sabemos",—dijo White Mason con toda cordialidad.—"Vamos, Doctor Watson, que todos esperamos, cuando llegue el momento, encontrar un lugarcito en su obra."

Echamos á andar por la extraña calle de la aldea en cada uno de cuyos lados se veía una fila de olmos podados. Al terminar, se encontraban dos antiguos pilares de piedra corroidos por la intemperie y con chapas de líquenes, en cuya coronacion se destacaba algo informe que en otro tiempo fuera el leon rampante de Capus de Birlstone. Una breve caminata por la huella tortuosa con céspedes y robles tales, á sus costados, como sólo puede uno ver en la Inglaterra rural; luego una vuelta repentina, y el edificio largo, bajo, jacobino, de ladrillos oscuros, color de hígado, se veía frente á nosotros, con un antiguo jardin á cada lado de tejos recortados. Al aproximarnos vimos el puente levadizo de madera y el hermoso ancho foso, tan tranquilo y brillante como azogue bajo los frios rayos del sol de invierno. Tres siglos habian pasado por aquella vieja casa señorial, siglos de nacimientos y de vueltos al hogar, de danzas campestres y de reuniones de cazadores de zorros. Parecía extraño que ahora, en su vejez, este acontecimiento tétrico hubiese arrojado su sombra sobre las venerables paredes. Y sinembargo, esos extraños techos puntiagudos y curiosos de aleros inclinados, eran á propósito para cubrir una intriga disforme y terrible. Al mirar las profundas ventanas y el largo tiro del frente de color oscuro, lamido por el agua, sentí que ningun escenario podría ser más apropiado para semejante trajedia.

—"Esa es la ventana"—dijo White Mason—"esa que está situada junto á la derecha del puente levadizo. Está abierta exactamente como se encontró anoche."

—"Parece demasiado estrecha para que pueda dejar paso á un hombre."

—"Convenido; pero no era un hombre muy corpulento. No necesitamos sus deducciones, Mr. Holmes, para que nos diga tal cosa. Pero Vd. ó yo podríamos observar muy bien á través de ella."

Holmes se acercó al borde del foso y miró al otro lado. Examinó luego el parapeto de piedra y la franja de césped del otro lado del mismo.

—"Lo he examinado bien, Mr. Holmes"—dijo White Mason.—"Ahí no hay nada; ninguna señal de alguien que haya salido por ahí. Pero ¿por qué habría de dejarla?"

—"Exactamente. ¿Porqué? Esa agua ¿está siempre túrbia?"

—"Por lo comun más ó menos de este color. El arroyo trae la arcilla."

—"¿Qué profundidad tiene?"

—"Unos dos piés á cada lado, y tres en el medio."

—"De modo que podemos abandonar la idea de que el indivíduo se hubiese ahogado al cruzarlo?"

—"Naturalmente; un chico no se ahogaría en él."

Pasamos por el puente levadizo, y fuimos recibidos por un indivíduo extraño, nudoso, secón, que era el despensero Ames. El pobre viejo estaba pálido y trémulo á causa del choque. El sargento de la aldea, personaje alto, formal, mélancólico, hacía guardia todavía en el aposento en

que tuvo lugar el hecho. El Doctor se había retirado.

—"¿Algo nuevo, sargento Wilson?"—preguntó White Mason.

—"No, señor."

—"Entónces puede Vd. regresar á casa. Bastante ha tenido ya. Lo mandarémos buscar en caso de necesitarlo. El despensero podría quedar aquí. Dígale que avise á Mr. Cecil Barker, á la señora Douglas y á la casera que necesitamos hablar con ellos. Por ahora, caballeros, convendría que me permitieran Vds. exponerles primero las opiniones á que he llegado, y entonces podrán Vds. presentarme las suyas."

Me impresionó este especialista rural. Tenía una percepcion sólida de los hechos, y un cerebro sereno, claro, lleno de buen sentido, que le haría avanzar en su profesión. Holmes lo escuchó con mucha atencion, sin despertar en el ningun signo de esa impaciencia que con demasiada frecuencia produce el relator oficial.

—"¿Se trata de un suicidio ó de un homicidio... esa es nuestra primer pregunta ¿no es así? Si fuera suicidio, tendríamos que pensar que esta persona empezó por quitarse el anillo nupcial y ocultarlo; que luego vino á este aposento, de bata, dejó huella de pisadas con barro en un rincon, detrás de la cortina, para insinuar la idea de que alguien la había esperado, abrió la ventana, dejó una señal de sangre en..."

—"Con toda seguridad podemos dejar eso de lado"—dijo Mac Donald.

—"Así me parece. El suicidio está fuera de la cuestion. Entónces debe haberse cometido un asesinato. Lo que tenemos que determinar es: si ha sido llevado á cabo por una persona de afuera o de la casa."

—"Bueno; veamos la argumentacion."

—"En ambos casos hay numerosas dificultades, y sinembargo tiene que ser una ú otra cosa. Vamos á suponer primero que alguna persona ó personas de la casa han llevado á ejecucion el crimen. Mataron á este hombre en un momento en que todo estaba tranquilo, y sinembargo nadie dormía. Entónces realizaron el crímen con el arma más extraña y bulliciosa del mundo, como para avisar á todos lo que había ocurrido—arma que jamás se había visto en la casa. Esto no parece un punto de partida muy verosímil, ¿verdad?"

—"No; no parece."

—"Bueno, entónces, todos están de acuerdo en que despues de darse la alarma, había pasado cuando más un minuto, y ya toda la casa—no sólo Mr. Cecil Barker, aunque él pretende haber sido el primero, sino Ames tambien y todos ellos—se encontraban en el sitio. ¿Quieren Vds. hacerme creer que en ese espacio de tiempo el culpable ha podido dejar las señales de los piés en el rincon, abrir la ventana, marcar con sangre el umbral, sacar del dedo del cadáver el anillo nupcial, y todo lo demás? ¡Es imposible!"

—"Vd. lo presenta en una forma muy clara"—dijo Holmes.—"Me siento inclinado á pensar como Vd."

—"Bueno, entónces, tenemos que volver á la teoría de que fué cometido por alguien de afuera. Aun en este caso nos encontramos en presencia de grandes dificultades, pero de todos modos, han dejado de ser imposibilidades. El hombre se introdujo en la casa entre las cuatro y media y las seis—es decir, entre el oscurecer y el momento en que se levantó el puente. Había habido algunas visitas, y la puerta estaba abierta, así es que no se le presentaba ningun inconveniente. Puede haber sido un ladron vulgar, ó puede haber tenido algun resentimiento privado contra Mr. Douglas. Desde que Mr. Douglas ha pasado la mayor parte de su vida en América, y esta escopeta parece ser un arma americana, parecería que la teoría más verosímil fuese la del resentimiento privado. Se introdujo en este aposento porque fué el primero que encontró, y se ocultó detrás de la cortina. Allí permaneció hasta despues de pasadas las once. A esa hora entró Mr. Douglas. Fué una entrevista corta, si es que en realidad hubo entrevista, porque la señora Douglas declara que hacía pocos minutos que su marido se había separado de ella cuando oyó el tiro."

—"Eso se comprueba por la vela"—dijo Holmes.

—"Exactamente. La vela, que era nueva, no está consumida más de media pulgada. El debe haberla dejado sobre la mesa ántes de ser atacado, de otro modo, sería natural, habría caido cuando él cayó. Esto demuestra que no fué atacado en el momento mismo en que penetró en el cuarto. Cuando Mr. Barker llegó, la lámpara estaba encendida y la vela apagada."

"Todo eso es bastante claro."

—"Bueno, ahora podemos reconstruir los hechos sobre esas bases. Mr. Douglas penetra en el cuarto. Deja la vela. Un hombre aparece de atrás de la cortina. Está armado de esta escopeta. Exije el anillo nupcial—sólo el Cielo sabe por qué; pero así ha de haber sido. Mr. Douglas lo entregó. Entónces, sea á sangre fria, ó despues de una lucha,—Douglas debe haber echado mano del martillo que se encontró sobre la alfombrita—acabó de un tiro con Douglas, en esta forma horrible. Dejó caer la escopeta, y tambien, podría ser, esta extraña tarjeta 'V. V. 341' signifique lo que signifique, y se escapó por la ventana atravesando el foso, en el momento mismo en que Cecil Barker descubría el crímen. ¿Qué le parece todo ésto, Mr. Holmes?"

—"Muy interesante, pero un poquito inconvincente."

—"Pero hombre, sería un solemne disparate si no fuera que hay algo peor"—exclamó Mac Donald.—"Alguien mató á este hombre, y fuere quien fuese, pudiera demostrarle yo con toda claridad, que podría haberlo hecho de cualquier otro modo. ¿Qué quiere indicar al dejarse cortar la retirada de ese modo? ¿Qué quiere indicar con el uso de una escopeta, cuando el silencio era su única probabilidad de escape? Vamos, Mr. Holmes, ha llegado el momento de que Vd. nos guie, desde que afirma que la teoría de Mr. White Mason es inconvincente."

Durante esta larga discusion, Holmes había permanecido observando atentamente, sin perder una palabra de lo que se decía, mirando con sus ojos vivos de derecha á izquierda y con la frente arrugada por la observacion.

—"Desearía conocer algunos hechos más antes de llegar á una teoría, Mr. Mac",—dijo, arrodillándose junto al cadáver.—"Por mi vida! estas heridas son realmente espantosas: ¿Podríamos llamar por un momento al despensero?..... Ames, tengo entendido que Vd. ha visto con frecuencia esta marca muy curiosa, un triángulo dentro de un círculo, hechos á fuego, en el antebrazo de Mr. Douglas, no?"

—"Frecuentemente, señor."

—"¿No ha oido Vd. alguna vez una observacion respecto de su significado?"

"No, señor."

—"Debe haber producido gran dolor cuando la

pusieron. Indudablemente ha sido hecha á fuego. Observo además, Ames, que en el ángulo de la mandíbula de Mr. Douglas se encuentra una tirita emplástica. ¿Observó Vd. eso cuando estaba vivo?''

—''Sí, Señor; ayer por la mañana se cortó al afeitarse.''

—''¿Observó Vd. ántes que se cortara alguna vez al afeitarse?''

—''No, Señor, durante mucho tiempo.''

—''Muy sujestivo!''—dijo Holmes.—''Claro está que puede ser una mera coincidencia, ó podría revelar cierta nerviosidad que indicára que tenía razon para sospechar un peligro. ¿Observó Vd. ayer, Ames, algo insólito en su modo de ser?''

—''Me llamó la atencion el hecho de que estaba un poco inquieto y excitado, Señor.''

—''Ah! Puede la agresion no haber sido completamente inesperada. Parece que adelantamos algo, ¿no es verdad? Quizá desearía Vd. hacer el interrogatorio ¿no es así Mr. Mac?''

—''No, Mr. Holmes; está en mejores manos.''

—''Bueno, entónces pasaremos á esta tarjeta: 'V. V. 341'. Es un carton ordinario. ¿Lo hay en la casa?''

—''No me parece.''

Holmes se dirijió á la mesa escritorio y salpicó con un poco de tinta de cada frasco el papel secante.—''No se ha trazado en este aposento,''—dijo—''esta es tinta negra, y la otra violeta. Se ha hecho con una pluma gruesa, y estas son finas. No; se ha hecho en otra parte, me parece. ¿Sabe Vd. algo de esta inscripcion, Ames?''

—''No, Señor; nada.''

—''¿Qué piensa Vd., Mr. Mac?''

—''Me hace la impresion de alguna especie de Sociedad secreta. Lo mismo que esta marca del antebrazo.''

''Tambien tengo esa idea''—dijo White Mason.

''Muy bien; la adoptaremos como una hipótesis de trabajo, y despues veremos hasta qué punto desaparecen nuestras dificultades. Un agente de una sociedad de esa clase penetra en esta casa, espera a Mr. Douglas, con su arma le hace casi volar la cabeza, y se escapa vadeando el foso, despues de dejar una tarjeta junto al cadáver, la que, cuando los diarios hagan mencion de ella, anunciará á los otros miembros de la sociedad que la venganza se ha tomado. Todo ésto se armoniza. Pero ¿porqué esta escopeta, con preferencia á cualquier otra arma?''

—''Exactamente.''

—''¿Y porqué la desaparicion del anillo?''

—''Eso es.''

—''¿Y porqué no hay detenidos? Son las dos pasadas. Estoy convencido que, desde la madrugada, no habrá un solo vigilante á cuarenta millas á la redonda que no ande buscando un forastero ensopado, eh?''

—''Así es, Mr. Holmes.''

—''Bueno, entonces; á menos de tener por aquí una madriguera ó un cambio de ropa pronto, será difícil que se escape. Y sineunbargo, *se les ha* escapado hasta ahora.''—Holmes se había acercado á la ventana, y con la lente examinaba la marca de sangre del umbral.—''Claro está que se trata de la señal dejada por un zapato. Es notablemente ancha,—un pié chato se podría decir. Es curioso, porque, tanto cuanto es posible distinguir una señal de pié en este rincon manchado de barro, se puede decir que presenta la forma de una suela mejor contorneada. Sinembargo, son muy indistintas. ¿Qué es esto que está bajo la mesa?''

—''Los manubrios de Mr. Douglas''—dijo Ames.

—''El manubrio—aquí no hay más que uno. ¿Donde está el otro?''

—''No lo sé, Mr. Holmes. Puede ser que no hubiera más que uno. No le he prestado atencion durante meses.''

—''Un solo manubrio...''—exclamó Holmes con seriedad; pero sus observaciones quedaron interrumpidas por un fuerte golpe dado en la puerta. Un hombre alto, tostado por el sol, de aspecto decidido, completamente afeitado, penetró donde nos encontrábamos. No tuve dificultad en acertar que era el Cecil Barker del cual había oído hablar. Sus ojos dominantes se dirijían rápidamente de cara á cara con miradas inquisitivas.

—''Lamento interrumpir la conferencia de Vds.''—dijo—''pero convendría que conocieran Vds. la última novedad.''

''¿Una detencion?''

—''No ha habido tanta suerte. Pero se ha encontrado su bicicleta. El individuo se dejó su bicicleta. Vengan á verla. Se encuentra á un centenar de yardas de la puerta del vestíbulo.''

Encontramos tres ó cuatro criados y ociosos en la calle inspeccionando una bicicleta que acababa de ser sacada de un macizo de siempre-verdes donde estaba oculta. Era una Rudge-Witworth de bastante uso, toda salpicada de lodo como despues de un largo viaje. Tenía una bolsa de silla con destornillador y aceitera, pero sin indicio relativo al propietario.

—''Sería de grande ayuda para la policía''—dijo el Inspector,—''si estas cosas estuviesen numeradas y registradas. Pero debemos dar gracias por lo que hemos hallado. Si no podemos encontrar á dónde ha ido, á lo menos es probable que consigamos saber de dónde ha venido. Pero, por todas las maravillas, ¿porqué la ha dejado abandonada el individuo? ¿Y cómo es que ha podido huir sin ella? Me parece, Mr. Holmes, que ésto no nos proporciona ni un rayo de luz.

—''¿No, eh?''—contestó mi amigo con aire pensativo.—''Me asombra!''

CAPITULO V.

Los personages del drama.

—''¿Han visto Vds. en el escritorio todo lo que deseaban?''—preguntó White Mason, cuando volvimos a la casa.

—''Por el momento...''—dijo el Inspector; y Holmes asintió á ello.

—''Quizá entónces desearian Vds. escuchar ahora las declaraciones de las personas de la casa? Podríamos instalarnos en el comedor, Ames. Sírvase venir Vd. primero y díganos lo que sabe.''

La declaracion del despensero era sencilla y clara, y produjo una impresion convincente de sinceridad. Había estado empleado en la casa desde hacía cinco años, cuando Mr. Douglas llegó por vez primera á Birlstone. Tenía entendido que Mr. Douglas era un caballero rico, que había ganado su fortuna en América. Había sido un patron bondadoso y considerado—no tanto quizá como á lo que estaba acostumbrado Ames; pero uno no puede conseguirlo todo. Jamás observó en Mr. Douglas signos de temor—por el contrario, era el hombre menos sensible al peligro que había conocido. Ordenó que se levara todas las noches el puente levadizo, porque era antigua cos-

tumbre de la vieja casa, y él deseaba conservar esos antiguos hábitos. Rara vez iba Mr. Douglas á Lóndres, ó salía de la aldea, pero en el día que precedió al del crímen había estado en Tunbridge Wells haciendo compras. El, Ames, había observado cierta inquietud y excitacion por parte de Mr. Douglas en ese día, apareciendo impaciente é irritable, lo que no era habitual en él. Esa noche (Ames) no se había acostado, sino que se encontraba en la despensa en el fondo de la casa, separando la vajilla de plata, cuando oyó el violento llamado de la campanilla. No oyó ningun tiro, pero era casi imposible que lo oyera, como que la despensa y las cocinas se encuentran en el mismo fondo de la casa, teniendo entre medio varias puertas cerradas y un largo pasadizo. La casera había salido de su cuarto, atraída por la violencia del campanilleo. Juntos fueron á la parte del frente de la casa. Al llegar al pié de la escalera había él visto á la Sra. Douglas que bajaba por ella. No, no iba apurada—no le pareció que estuviera agitada de un modo particular. En el momento mismo en que bajaba del último escalón, Mr. Barker salía precipitadamente del estudio. Detuvo a la Sra. Douglas y le suplicó regresara.

—"Por amor de Dios, vuelva Vd. á su aposento!"—exclamó.—"El pobre Jack (yac) está muerto. Nada puede Vd. remediar. ¡Por amor de Dios, vuélvase!"

Despues de algunas expresiones persuasivas, una vez en la escalera, la Sra. Douglas se volvió. Ella no gritó. No hizo ningun alboroto. La Sra. Allen, la casera, la acompañó á subir y se quedó con ella en su aposento. Ames y Mr. Barker habían regresado al estudio, donde encontraron todo como lo vió la policía. En ese momento la vela no estaba encendida; pero la lámpara sí. Se habían asomado por la ventana, pero la noche estaba muy oscura y no pudieron ver ni oir nada. Pasaron luego al vestíbulo, donde Ames dió vuelta al cabrestante para bajar el puente. Entónces Mr. Barker se apresuró á ir á buscar la policía.

Tal era, en sustancia la declaracion del despensero.

La de la Sra. Allen, casera, en lo que dijo, corroboraba la declaracion de Ames. El aposento de la casera se encontraba más cerca del frente de la casa que la despensa donde había estado trabajando Ames. Se preparaba á acostarse cuando llamó su atencion el fuerte campanilleo. Era un poco dura de oido. Quizá fué por eso que no oyó el ruido del tiro; pero, en todo caso el estudio quedaba muy lejos. Recordaba haber oído algun ruído que atribuyó á una puerta que se golpeaba. Eso había sido mucho más temprano—á lo menos media hora antes que sonara la campanilla. Cuando Mr. Ames corrió al frente, ella lo acompañó. Vió á Mr. Barker, muy pálido y agitado, que salía del estudio. Interceptó él á la Sra. Douglas que bajaba por la escalera. Le pidió que se volviera, y ella le contestó, pero no pudo oirle lo que dijo.

—"Acompáñela arriba. Quédese con ella!"—dijo él á la Sra. Allen.

Por lo tanto la había acompañado á su dormitorio y tratado de calmarla. Se encontraba muy agitada, toda temblorosa, pero no hizo tentativa alguna de bajar. Envuelta en su peinador, y sentada junto á la chimenea de su dormitorio, se mantenía con la cabeza sumerjida entre las manos. La Sra. Allen permaneció junto á ella la mayor parte de la noche. En cuanto á los otros criados, se habían acostado ya todos, y no les alcanzó la alarma hasta poco ántes de llegar la policía. Dormían en el fondo de la casa, y no era posible que hubiesen oido nada.

Hasta ahí la casera—la cual nada pudo agregar á un interrogatorio prolijo sino lamentos y expresiones de asombro.

Mr. Cecil Barker fué llamado como declarante, despues de la Sra. Allen. En cuanto á lo ocurrido durante la noche prévia, muy poco tenía que agregar á lo que ya había declarado á la policía. Personalmente, él estaba convencido de que el asesino había huido por la ventana. La mancha de sangre era decisiva, en su opinion, á ese respecto. Además, como el puente levadizo estaba alzado, no había otro medio posible de escape. El no podía explicar á dónde había ido á dar el asesino, ó porqué no había tomado su bicicleta, si en realidad era de él. No era posible que se hubiese ahogado en el foso, el cual en ninguna parte tenía más de tres piés de profundidad.

Para sí, tenía una teoría muy definida respecto del asesinato. Douglas era un hombre reticente, y había en su vida algunos capítulos de los cuales no hablaba nunca. Había emigrado de Irlanda á América cuando era muy jóven. Allí prosperó, y Barker se encontró por vez primera con él en California, donde se hicieron socios en una concesion minera provechosa, ubicada en un lugar llamado Benito Canyon. Les fué muy bien; pero Douglas vendió de pronto, y salió para Europa. En esa época era viudo. Despues Barker realizó su fortuna y se vino á vivir á Lóndres. De ese modo habían reanudado su amistad. Douglas le había producido la impresion de que algun peligro lo amenazaba, lo que siempre le hizo pensar que su repentina partida de California, y tambien el hecho de alquilar una casa situada en una parte tan tranquila de Inglaterra, tenían alguna vinculacion con ese peligro. Se imaginó que alguna sociedad secreta, alguna organizacion implacable, seguian sin cesar la pista de Douglas hasta darle la muerte. Algunas observaciones suyas le habían generado tales ideas, aunque jamás le dijo qué sociedad era, ni cómo había llegado á ofenderla. Lo único que podía suponer era que la inscripcion de la tarjeta tenía alguna relacion con dicha sociedad secreta.

—"¿Cuánto tiempo estuvo Vd. con Douglas en California?"—preguntó el Inspector Mac Donald.

—"Cinco años en totalidad."

—"¿Dice Vd. que era soltero?"

—"Viudo."

—"¿Oyó Vd. alguna vez de dónde procedía su primera esposa?"

—"No; recuerdo haberle oído que era de orígen sueco, y he visto su retrato. Era una mujer muy hermosa. Murió de tifóidea el año antes de encontrarme con él."

—"¿No asocia Vd. su pasado con alguna parte especial de América?"

—"Le he oido hablar de Chicago. Conocía bien esa ciudad, y trabajó en ella. Tambien le he oido hablar de los distritos de carbon y de hierro. Había viajado mucho en su tiempo."

—"¿Se ocupó de política? Esa sociedad secreta ¿tenía algo que ver con la política?"

—"No; no se preocupaba de la política."

—"¿No tiene Vd. algun motivo para pensar que fuera criminal?"

—"Al contrario, en mi vida he conocido un hombre más recto."

—"¿Había algo curioso en su vida californiana?"

(Continuará).



SINFONÍA

. (Del nuevo libro "LOS HIMNOS")

Himnos para el esfuerzo
que labra el bien y para
el que combate el mal.
La mano
que tendiéndose ampara
al caído, al hermano;
el pie que aplasta el áspid y el escuerzo;
la pupila que busca
una constelación sobre los montes;
la mano, amable o brusca,
que de cualquiera modo contribuye
a encaminarnos por la recta vía,
el genio que hacia nuevos horizontes
tiende su vuelo y huye
bajo la noche hasta encontrar el día...;
los hombros que transportan
árboles o montañas;
los hachazos que cortan
las silvestres marañas
de las selvas antiguas
como el error; las luchas
de las fuerzas exiguas
contra la impavidez de los obstáculos;
la adhesión de los báculos
que hacen posible muchas
arduas y salvadoras ascensiones;
los besos que colocan
astros sobre las frentes; las caricias
sacras para el espíritu que tocan
porque le dan alientos
para seguir la senda
ascensional; los vientos
de voluntad y de valor que abaten
las torres de ignominia; la tremenda
convulsión de los pueblos que sacuden
su coyunda y combaten
por un alto ideal, luz de la historia;
los que rujan y suden
sobre el yunque, forjando su destino;
los que van sin temor por su camino,
y se deben morir, mueren con gloria...;
las vidas consagradas
a un magnífico ensueño;
las hondas, las sagradas
aspiraciones de justicia; el ceño
adusto y desafiante ante la suerte
de los serviles y los resignados
—muertos para la vida, vivos para la muerte—;
la abnegación
de cuantos hombres por amor al Hombre
dieron su vida, enhiestos
ante el Crimen; los gestos
cotidianos y heroicos, los afanes
de mártires modestos
que son vencidos, pero son titanes,
y en la sombra sucumben
bajo las ruedas del pesado carro
que los derrumba sin que lo derrumben,
y cubierto de sangre,
y cubierto de barro,
sigue su marcha sobre los caídos;
las tragedias oscuras
en que se alzan de pie los oprimidos
desafiando las duras



imposiciones de la ley suprema:
el Hambre, ese instrumento
de sumisión, de bárbaro tormento
que usan para acallar el anatema
los amos, manejándolo a su antojo;
las agrias rebeliones,
vientres que paren el ensueño rojo;
las desesperaciones
que muerden como tigres la cadena;
los heroísmos sin laurel ni fama
que tienen por escena
el antro oscuro del taller o el círculo
dantesco de la mina; la oriflama
que a las huestes convoca
para el asalto a las bastillas, o
para el inmenso avance hacia las cumbres;
el verbo austero que de Jericó
derrumba las graníticas murallas,
poniendo a las cautivas muchedumbres,
a las "santas canallas"
en pie ante los señores, empuñando
de látigo a manera
y también de bandera—
su conciencia encendida
por la noción de históricos deberes,
para arrojar del templo de la Vida
a los histriones y a los mercaderes...;
las naves que navegan
hacia un mundo entrevisto;
los visionarios que en su fe le entregan
el alma al porvenir, y como Cristo
tropiezan con la cruz, pero antes llegan
como Colón a descorrer el velo
del hondo arcano, a descubrir la ruta
de un continente oculto tras el cielo,
a ensanchar los confines del oscuro
presente y a violar la virgen senda,
que tendida al futuro,
abre paso en la historia a la leyenda...;
el alma florecida
de piedad y de amor; la tierna y vaga
pupila que en el éxtasis sublime
dice más de bondad que el Evangelio...;
el bálsamo en la herida;
el ósculo en la llaga;
lo que nos purifica y nos redime;
lo que ayuda a vivir, lo que consuela,
lo que da al peregrino nuevo aliento,
y es a la humanidad que anda y anhela
lo que al barco la vela,
lo que a la vela el viento...;
el arado que surca;
la mano que difunde la semilla;
el maestro que pone
sobre el alma sencilla
del niño el sol, para que al sol se abra
como un cáliz precioso, y la palabra
que fecunda, después se deposite
en ese cáliz como un polen; todo
lo que en anhelo de bondad palpite
y haga siembras de luz sobre el planeta,
merece un fervoroso himno.
Poeta,
tu corazón levanta
frente a la vida, y canta!

Emilio FRUGONI.

Dib. de Macaya

LIBROS NUEVOS

ERNESTO QUESADA

PRESIDENTE DE LA DELEGACIÓN ARGENTINA AL CONGRESO CIENTÍFICO DE WASHINGTON

EL

NUEVO PANAMERICANISMO

Y EL

CONGRESO CIENTÍFICO DE WASHINGTON

páginas 257 y siguientes

BUENOS AIRES

1916

ENRIQUE PEÑA

DON FRANCISCO DE CÉSPEDES

NOTICIAS SOBRE SU GOBIERNO EN EL RÍO DE LA PLATA

1916



Dr. JOAQUIN V. GONZALEZ

BRONCE Y LIENZO

BUENOS AIRES

1916



ARGENTINIDAD

1816-1916

1916







Tradiciones Argentinas

Figuritas del football

"ESTRELLITA"

Estación Retiro. 1.30 p. m. Plataforma 3. Llega en el tren de Tigre la caravana presurosa que se disemina al instante en todas direcciones, con esa agitación característica de nuestros viajeros.

La silueta grácil de las niñas se confunde con el de las mamás, tan serias y compuestas. Y la de reposados hombres de negocios, con la inquieta de los jovenzuelos que ostontan su elegancia y el empaqué de sus indudables gallardías.

Pero la elegancia que es patrimonio exclusivo de muchos, no lo es de todos. Cuando la filosofía de Kant, el pesimismo de Schopenhauer o la clara psicología de Sergi, hacen inclinar un poco la cabeza, muchas veces la elegancia en plena derrota va a ocultarse en cualquier circunvolución cerebral.

Guillermo Estrella, Estrellita, literato y traductor de pura cepa, es uno de estos casos típicos.

—Choque esos cinco. El mejor cronista del mundo; si señor, del mundo...

—¿De "Mundo Argentino"?...

—No, maestro: ¡del mundo! ¿No sabe que soy cronista de sociales de "La Nación"?

—¿Nuevo cargo?...

—Sí: desde el sábado...

—¿Y el football? ¿Y el Yacht Club Río de la Plata, con sus numerales? ¿Y la ruda filosofía de sus autores favoritos? ¿Y la ejecución de James Cantrell?

—Nada, maestro. Ahora me dedico a aprender eso de cintas en el corsage, point a la aigüille, aigrettes y todo lo que constituye la especialidad de Jorgito Cabral. "Mundo Argentino" me cuenta entre sus redactores y, por lo mismo que la costumbre es una segunda naturaleza, en ocasiones me acordaré de las viradas a babor o de los goals offside.

—¿Rumbo al enciclopedismo?

—No; siempre a la caja.

—¡Oh, la poderosa atracción de los canarios!

—Así es, maestro. Creí que mi título de profesor de psicología, adquirido con los alemanes del instituto de segunda enseñanza, habría de producirme una ventaja inmediata, pero, el título ha resultado un tanto alemán.

—No entiendo.

—Sí: estamos bajo la influencia de Guillermo II. Y, pas de cátedras.

—Dijérase el Somme de ustedes.

—No, mucho mejor: el Marne. Derrota completa.

—Pero no creo en absoluto en la prolongada actuación suya en el periodismo. Según entiendo, hay un doctor Más, que, más vale no se hubiese motido con él.

—No me lo nombre, maestro. ¿Se imagina usted la situación de un padre a quien le roban un hijo y le dicen, todavía, que si lo reclama, lo encarcelan?

—Está usted un poco trágico.

—Ese es el caso. Publico un artículo firmado, me lo reproducen en un libro, sin que aparezca mi firma, y todavía, al comienzo, una advertencia dice: "terminantemente prohibida la reproducción".

—Menos...

—No, no: Más... ese es el autor.

—¿Y aquello del "Topaz", con sus visiones trágicas?

—Interrogante audaz como la nariz de Micho Baralis.

—Entonces, cuente algo de sus éxitos oratorios.

—No me hable. Todavía recuerdo el pseudo casamiento de Aleu y mi discurso de despedida. Bohigas casi me mata. Me salvó la buena amistad que me une al doctor Prota. Y como usted sabe, Prota es campeón de revólver. Yo siempre tengo amigos así. El otro es Castelao, cada trompada de cabecita...



Guillermo Estrella—"Estrellita"—cronista de sports y sociales de "La Nación", traductor oficial de "Mundo Argentino" y explorador del del río Paicarabí.—Alegoría de Fly.

—Adiós el título de Jhonson o del mismísimo Jess Willard.

—Más... (¡oh la obsesión!), más o menos...

Y los ojos de Estrellita adquirieron su vivacidad característica, mientras el traductor oficial de "Mundo Argentino", el cronista cuya pluma ha prestigiado varias publicaciones, pensaba, sin duda, en las aventuras de Chufaseca, el muñeco de Don Pucho o el coronel Panitruko.

"El Elogio del football" y "El Mescías", sus dos producciones literarias publicadas en "La Nación", con firma y todo, en la paginita donde sólo colaboran los que son de primera línea en estas cuestiones, contribuyeron sin duda a cimentar el prestigio de Estrellita, el simpático pibe aquél que hace algunos años deleitaba con sus travesuras a los redactores de "Vida Moderna", y que hoy, adolescente ya, pero con la misma espontaneidad en los chistes, busca en la profunda filosofía de la vida un motivo para reir y hacer reir a los demás.

EDELWEISS.

La visita ministerial a las fábricas de calzado

El señor Ministro de Hacienda, acompañado de una comitiva de legisladores y altos funcionarios del gobierno, resolvió visitar las principales fábricas de calzado.

A ese efecto salió el miércoles de la semana pasada de la casa de gobierno dirigiéndose en primer término al gran emporio fabril que los señores Larraechea Hermanos, Méndez y Compañía tienen establecido en la calle de Padilla 752.

Allí, en una visita que duró buenos momentos, pudo el ministro doctor Salaberry ratificar la importancia que el desarrollo de esta industria va adquiriendo en nuestro país. Admiró el representante del Ejecutivo las grandes instalaciones, a base de las maquinarias más innovadas y más perfectas que el industrialismo contemporáneo ha incorporado a esa rama del trabajo nacional.

El doctor Salaberry siguió con estudiosa atención los infinitos pormenores del trabajo.

La importancia de la gran fábrica de los señores Larraechea Hermanos, Méndez y Compañía suscitó la admiración de todos los concurrentes, descubriéndose que aquel vasto organismo del trabajo nacional reposa en un evidente método de organización y de orden.

El doctor Salaberry ha podido comprobar, sin asomo de la mínima duda, el inaudito proteccionismo que nuestras ordenanzas de aduana han dispensado a la fabricación extranjera, con grave detrimento de nuestra industria nacional, a tal punto que no es posible pensar cómo haya podido subsistir ésta enfrente de las facilidades de todo orden y del aforo ridículo de que se hizo objeto durante largos años a la primera.

Escuchó atentamente el doctor Salaberry al señor Larraechea, que iba proporcionándole interesantes datos no sólo relacionados con la fabricación, sino también, y en grado muy saliente, con los incalculables perjuicios que aquel proteccionismo infería al trabajo argentino.

Avanzada ya la tarde, el señor ministro y la comitiva pasaron al Centro de Fabricantes de Calzado, donde se sirvió una copa de champaña.



Vista interior de la gran fábrica de los señores Larraechea Hermanos, Méndez y Cía.



Recorriendo una de las secciones de la fábrica



El ministro de Hacienda, doctor Salaberry y comitiva, saliendo después de haber visitado la fábrica Larraechea Hermanos, Méndez y Cía.



La comitiva en la fábrica de los señores Grimoldi

El doctor Salaberry, ministro de hacienda, acompañado del señor ingeniero Valdani, vicepresidente de la Unión Industrial Argentina; del señor Antonio Larraechea, presidente de la sección calzado del mismo centro, y del señor Luis A. Grimoldi, en representación del Centro Fabricantes de Calzado, visitó también el progresista establecimiento de los señores Grimoldi Hermanos que funciona en la calle Rivadavia núm. 2840.

Reproducimos en esta página las fotografías que FRAY MOCHO tomó en la visita al gran establecimiento industrial de los señores Grimoldi Hnos., cuya magnitud hace verdadero honor al trabajo argentino.

El representante del Poder Ejecutivo pudo admirar las proporciones que reviste esta importantísima fábrica recorriendo detenidamente todas sus secciones. Las maquinarias más modernas y más ingeniosas, expresión de la última palabra de la mecánica científica, constituyen la faz más interesante de este vasto emporio que descubre las significativas proyecciones de la industria de calzado en nuestro país.

Los señores Grimoldi dieron toda clase de explicaciones y detalles al señor ministro Salaberry, informándole con verdadera precisión del estado de esta industria hasta llevar a su ánimo la convicción de que nada tiene que envidiar a la similar europea o norteamericana, desde que cuenta con los mismos o superiores elementos que aquéllas, ya sea en mano de obra como en maquinarias o en materia prima.

El ministro Salaberry hizo elogios muy merecidos de la fábrica de los señores Grimoldi Hnos., a cuyos esfuerzos incansables y tenaces debe la industria una gran parte de su progreso.

Se recordó con satisfacción que la firma Grimoldi hermanos fué la primera en el ramo que inició y sostiene en su fabricación la marca que demuestra el origen nacional de sus calzados, emancipándose del tutelaje que el prejuicio popular ha creado a todo lo que se fabrica en el país. Fué un honroso antecedente que se recordó con evidente espíritu de justicia.

Después de tres cuartos de hora que se emplearon en la gira al través de las grandes instalaciones de la fábrica de Grimoldi, el ministro se despidió acompañándole siempre los caballeros nombrados al comenzar esta crónica.



Recorriendo una de las secciones del establecimiento

"Fray Mocho" en Tucumán



El gobernador de la provincia, los ministros. el jefe del departamento de obras públicas y el intendente municipal en el pozo surgente recientemente perforado



El jefe de la 5.ª región militar, coronel Vacarezza, con las personas que fueron premiadas en el concurso de tiro del Stand Suizo.

El día 3 del corriente, en circunstancias que un grupo de obreros trabajaba en la perforación de un pozo surgente, y cuando menos se esperaba, saltó un chorro de agua cristalina y dulce que se elevó a dos metros de altura.

El domingo 5 del actual se realizó en el stand del Tiro Suizo un concurso en el cual fueron premiados los caballeros que aparecen en nuestra fotografía.

Banfield. Demostración a un comisario



El comisario, señor Pieruccetti, con el grupo de amigos que le ofreció un lunch con motivo de su reciente ascenso.

Palmira (R. O.)



Lunch ofrecido por el club "F. C. Lavalleja" a los visitantes del "C. A. San Fernando".

El baile de los Aprendices Mecánicos



Público que asistió a la interesante fiesta de los Aprendices Mecánicos, en la "Unione e Benevolenza"

El football en el interior



RUFINO.—Equipo del C. A. Belgrano, vencedor de los dos partidos jugados con el team de Venado Tuerto para disputar el trofeo Bella Vista.



Team de Venado Tuerto. vencido por el anterior.





JUNIN (E. A.)—Jorge Newbery que venció a Combinados de Buenos Aires por 2 a 1.—Combinados de Buenos Aires



LAVALLE (Córdoba).—Team Independencia (de pie), que venció a Defensores Argentinos de Junín (sentados) por 3 goals a 2.



C. A. San Fernando, que jugó en Palmira (R. O.), un encuentro amistoso, siendo vencido por 1 a 0.

CONSEJOS Y RECETAS ÚTILES

PARA LA COCINA

Besugo cocido.
Se pone la cantidad de agua en una cacerola, y cuando esté hirviendo, se pone el besugo; después de un hervor, se le da vuelta, y habiendo cocido lo suficiente, se pone en una fuente y se le echa por encima un poco de aceite frito con ajos y vinagre.

Sollo.
Es preferible el sollo de río al de estanque. Se le quitan las agallas y se le destripa por la abertura de ellas; se le cortan las nadaderas, la cola y la cabeza. Se hace un cocimiento de agua, sal, vino, vinagre, aceite y perejil, con todo lo cual se cuece poniéndole unas rebanadas de pan tostado.

Sopa de pan.
Se escoge el mejor pan; se cortan rebanadas largas y delgadas, se tuestan en la parrilla, cuidando no se quemen y luego se les echa encima el caldo bien caliente, con especias, clavillo y perejil picado, cuidando de no hacer cocer el pan en el caldo, pues le quita el gusto.

Sopa a la Juliana.
Se toma igual cantidad de zanahorias, apio, lechuga, acederas, arvejas y habas tiernas, se rehogan en manteca o aceite con unas rodajas de cebolla, se echa después caldo del puchero y se cuece a fuego lento, y después se vierte sobre rebanadas de pan muy delgadas.

Sopa de yerbas.
Córtense en ruedecitas largas zanahorias, cebolla y nabos, y pónganse a freir con unas hojas de lechuga o escarola, apio, acederas y perifollo en manteca o aceite, y se cuece todo en medio litro de agua, añadiendo la sal necesaria; y cuando se haya consumido el líquido, se añade más agua, dejándolo cocer un par de horas; se sazona con un poco de especias y pimienta; y cuando las legumbres estén cocidas, se cuela el caldo y se moja la sopa que también se sirve sin colarla.

CONFITERIA Y REPOSTERIA

Dulce de naranjas.
Se toma peso igual de azúcar y naranjas, se pelan éstas, se parten por la mitad y se ponen a cocer; cuando están bien cocidas, se colocan en una vasija con agua fría, se les quita la semilla, se exprimen y se pasan a otra agua, se ponen en un tacho con el azúcar y se hacen hervir hasta que tomen punto.

Dulce de huevo.
Se prepara almíbar en buen punto; se toman yemas de huevo, se baten un poco y se pasan por un lino; en seguida se echan en el almíbar y se ponen al fuego por espacio de media hora, agregándoles almendras pisadas y canela.

Jalea de guayabas.
Se pelan guayabas, se cortan en rebanadas y se hacen cocer en una cantidad de agua proporcional a la fruta; cuando están bien cocidas, se pasa por un tamiz el caldo, exprimiendo la carne; luego el jugo se pone a cocer hasta que tome punto, echándole azúcar.

Pasta de magdalenas.
Calentad ligeramente en una cacerola 250 gramos de aceite, 500 gramos de harina, 500 gramos de azúcar y 5 o 6 gramos de corteza de limón muy picada. Añadidle seis huevos, yema y clara, y si la pasta tiene demasiada consistencia, aumentad la dosis de los huevos. Con esta pasta se puede hacer un gran bizcocho o muchos pequeños.

Pasta de brioches.
Lo que los franceses llaman «brioches», son unos panecillos redondos de muy pequeñas dimensiones, con los cuales se toma generalmente el chocolate.

La pasta difiere de las demás en que ha de experimentar la fermentación que sufre el pan, y en que se ha de empezar por hacer aparte una levadura que ha de hacerla fermentar, lo que representa dos operaciones distintas.

LICORES

Crema de anís (infusión).
Se tiene en infusión durante cinco o seis días, en un litro de aguardiente de 60 grados, 25 gramos de granos de anís enteros, luego se lo pasa por un lienzo y se echa el jarabe compuesto de 1 kilogramos 250 de azúcar disuelto en medio litro de agua. Se mezcla muy bien, se deja reposar algunos días y se filtra.

Este licor tiene la fama de expeler las flatosidades y de calmar los cólicos.

Elixir de anís (solución).
Se disuelve en 3 litros de espíritu de vino, de buen gusto, de 86 grados:

6 gramos de esencia de anís
8 gotas de esencia de canela
2 gramos de esencia de hinojo

En seguida se agrega al jarabe compuesto de 4 kilogramos de azúcar cristalizado, desleído en 3 litros de agua. Se mezcla, se deja en reposo por espacio de veinticuatro horas y se filtra.

Aceite de anís (infusión).
Se mezcla y se deja en infusión durante un mes a lo menos:

2 litros de buen aguardiente
500 gramos de granos de anís
½ litro de agua
2 kilogramos de azúcar

Cuando parezca que la infusión está ya a punto, se filtra.

Anisado de Burdeos (destilación).
Se toma 500 gramos de anís verde, los luquetes de 5 limones y 6 gramos de canela, lo cual se pone en infusión en 10 litros de aguardiente. Se agita de vez en cuando, y, pasados ocho días de infusión, se destila hasta los dos tercios. Se hace un jarabe de la destilación, se filtra y se embotella.

FABRICACION DE JABONES (Continuación)

Se les aromatiza con esencia, y esta operación se hace en frío en el laminador, y en seguida se les empaqueta para que no se evapore el perfume.

3.º **Jabón veteado.**—Diluyendo el jabón en bruto en una pequeña cantidad de lejía, y enfriándolo rápidamente, se impide la separación del jabón aluminoso y ferruginoso, que forma en la pasta largas vetas azuladas.

Este jabón es preferido al jabón blanco, porque tiene menos agua. Contiene de 25 a 30 por 100.

Las vetas azuladas son, pues, debidas a la presencia de una pequeña cantidad de sulfuro de hierro proveniente de la lejía de sosa.

El jabón veteado presenta, pues, una garantía, en lo que dice con respecto a la cantidad de agua que contiene. Desgraciadamente en la actualidad se puede rayar artificialmente jabones que contengan más cantidad de agua, añadiendo, cuando la fabricación está para terminarse, una disolución de soda conteniendo sulfuro y sulfato de hierro.

Un jabonero belga ha dado el análisis siguiente de la pasta de jabón en los principales cocimientos del destinado a ser veteado. Vamos a reproducirlo aquí:

Solidificación:	
Agua	46,00
Cuerpos grasientos	51,65
Soda combinada	2,50
Sales diversas	0,18
Materias orgánicas	0,18
	100,00
Segregación:	
Agua	28,50
Cuerpos grasientos	63,70
Soda combinada	4,15
Carbonato de soda	0,35
Sales diversas	1,20
Materias orgánicas (glicerina)	2,10
	100,00

(Continuará).

CERVEZAS Y VINOS

Cerveza de azúcar
Por cada 100 litros de agua se toma:
3 kilogramos de melaza
500 gramos de cogucho colorado
32 » de cilantro machacado
150 gramos de levadura de cerveza

Se mezclan todas estas substancias en frío con el agua en el tonel y se deja fermentar.

Pasados ocho días de su fermentación y algunos de reposo, se puede echar esta bebida en la bordelesa o ponerla en botellas.

Vino espumoso.
Cuando se quiera hacer los vinos espumosos, es preciso aplicarles uno de los procedimientos siguientes:

1.º Tómese el mosto de la uva antes que haya fermentado, fíltrese, métase en botellas resistentes bien tapadas y sólidamente atadas.

2.º Póngase mosto en botellas, expóngaselas a un calor de 20 grados centígrados durante veinte días para desarrollar en ellas una segunda fermentación y pónganse luego de lado en la bodega.

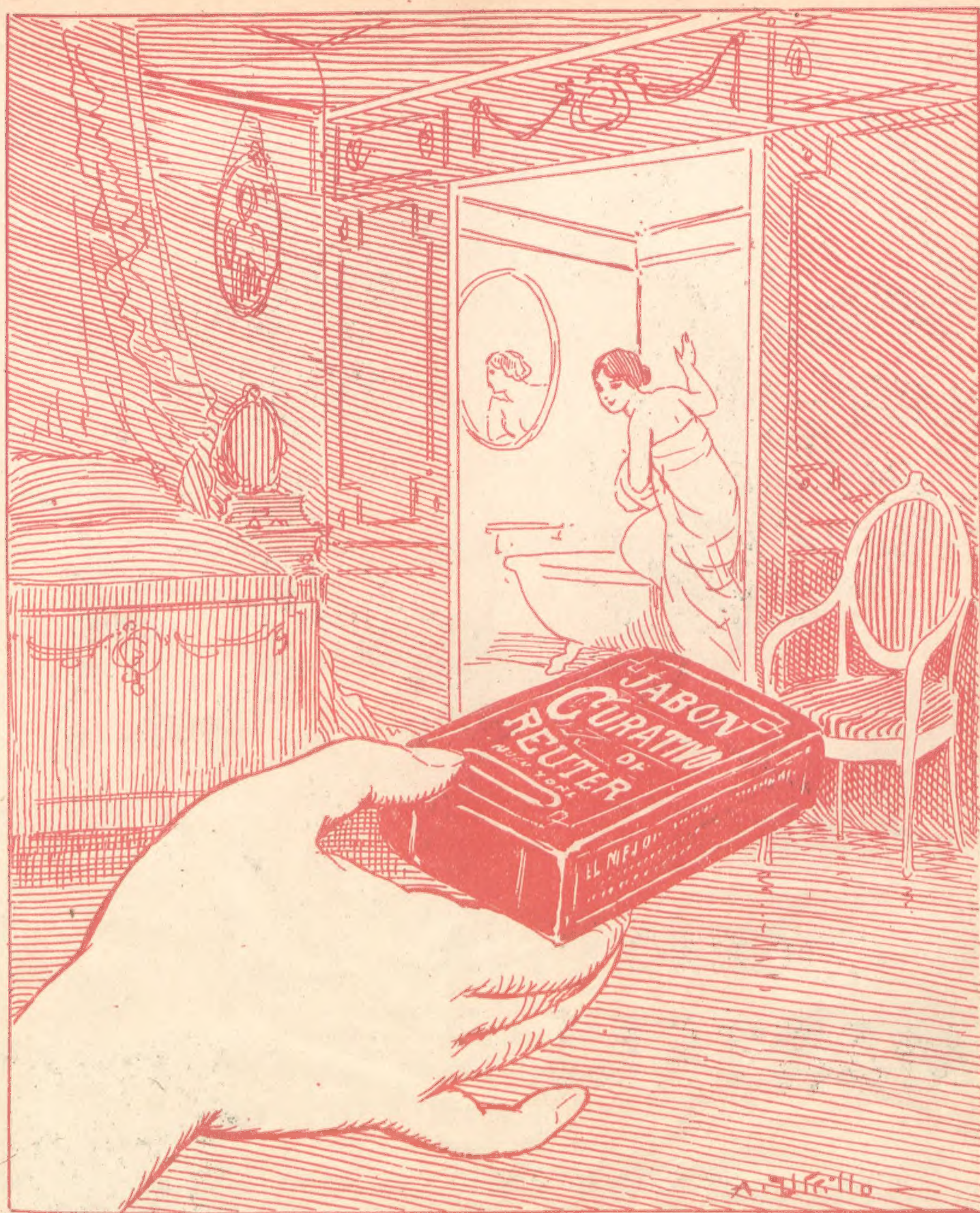
3.º Tómese vino ordinario, y póngase en cada botella llena una copa de licor llena de espíritu de vino y algunos granos de pasas, o mejor 2 o 3 pedazos de azúcar cande (12 gramos); póngase tapón, procúrese la fermentación al favor de un calor moderado durante una semana y llévese a la bodega.

4.º Agréguese 30 gramos de azúcar cande por cada litro embotellado; tápese, átese y manténgase la botella cabeza abajo.

5.º Añádase a cada litro de vino 2 gramos de uva seca y 8 gramos de azúcar cande en polvo.

6.º Añádase 4 gramos de ácido tartárico, 4 gramos de bicarbonato de soda y 4 gramos de azúcar cande.

7.º Introdúzcase ácido carbónico formado en las botellas llenas de vino.



ANTONOMASIA

Es este un vocablo entresacado de los preceptos de la Retórica. Antonomasia es una especie de sinécdoque que consiste en usar del epíteto en lugar del nombre, o de éste en lugar del apelativo, como el Apóstol por San Pablo, etc. Añadamos, para mayor claridad, que sinécdoque llámase a cierto tropo, en virtud del cual se toma la parte por el todo, la especie por el género, etcétera, como las velas por la nave y el bronce por la campana o el cañón. Esta, como todas las figuras retóricas, responden a la necesidad que tienen las imaginaciones exaltadas o los sentidos agudizados de nombrar las cosas por su esencia y sentirlas o verlas en su aspecto que más placer procuran, o en lo que mejor se distinguen. Ello no acontece más que a los espíritus refinados o a las sensibilidades exquisitas, capaces de percibir matices y de seleccionar entre el cúmulo de ideas y sensaciones.

A este número de seres privilegiados pertenece Marianela, poetisa de inquietudes, del género de las incluídas en "La inquietud del rosal", de Alfonsina Storni, autora de versos encantadores, que merecen ser leídos por todas las personas de buen gusto. Y perdonen el reclamito.

Marianela comete un tropo cada vez que habla del baño. A su imaginación acude primordialmente la palabra Reuter. Reuter por antonomasia significa el baño y es que de las sensaciones gratas que recibe en la bañera, la que sobresale es la que le proporciona el Jabón Reuter. Para Marianela, la parte se ha trocado en el todo. No hay baño, si no cuenta primeramente con el Reuter. Por esto el Reuter se ha convertido en idea fija, en obsesión. Cuando piensa en algo higiénico, el pensamiento cristaliza en la imagen de una olorosa pastilla de Jabón Reuter.

TALLERES HELIOGRÁFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLÓN, 1266 — BUENOS AIRES

NUMERO SUELTO.	En la capital.....	20 centavos	EDICION DE LUJO	Número suelto: En la capital.....	40 centavos
	Fuera de la capital	25 „		„ „ Fuera de la capital	50 „